

JÓVENES

“CONSUMO
DE
DROGAS
COMO
RITO
CULTURAL”



TESISTA: JORGE SÁNCHEZ
DIRECTOR: TOMÁS VIVIANI
CODIRECTOR: MANUEL PROTTO BAGLIONE

Resumen:

Esta tesis de investigación busca conocer la producción de sentido que los jóvenes consumidores de drogas reproducen en su cotidianidad, sus valores y las pretensiones de cada uno. Conocer similitudes y diferencias de producción de sentido para describir cómo se desarrollan dentro de la sociedad formoseña. El trabajo se llevó a cabo a partir de una serie de entrevistas y un trabajo de campo que recogió los datos necesarios para reconstruir la mirada de los que llevan adelante la práctica de consumir drogas ilegales.

Se puso importante atención a la función que tienen los consumidores de drogas en la familia y las incertidumbres que tiene el futuro para cada uno de ellos.

Finalmente se expone la importancia que cada sujeto dice tener con respecto al trabajo y la preponderancia del bienestar económico en cada uno de ellos.

Palabras Clave: Jóvenes/Consumo de Drogas/Relaciones Familiares/Alteridad/Hermetismo.

Datos:

Título de la Tesis: “Jóvenes: Consumo de droga como Rito Cultural”

Autor: Jorge Sánchez. DNI: 34.030.312. Domicilio: Barrio Guayaibí Casa 30 Mza 302. Legajo: 18776/1. Cel: 3704616099. Email: salmito_23@hotmail.com Sede: Formosa.

Programa: Comunicación, Prácticas Socioculturales y Subjetividad.

Director: Tomas Viviani

CoDirector: Manuel Protto Baglione

Índice

1. Capítulo 1. Introducción	6
2. Capítulo 2. Marco Teórico y Estado del Arte	8
1. Comunicación y Consumo cultural.....	8
2. Juventud y Cultura.....	10
3. Consumo de Drogas.....	11
4. Estado Del Arte.....	15
3. Capítulo 3. Propuesta metodológicas	21
4. Capítulo 4. Categorías de investigaciones	23
1. Introducción.....	23
a. El Consumo en Primera Persona.....	24
b. Los jóvenes y las relaciones familiares.....	26
c. La producción de la diferencia.....	25
5. Capítulo 5. Alteridad, recreación y Hermetismo entre las familias y el futuro	30
1. Introducción.....	30
2. Practica recreativa y preocupación por el futuro.....	31
3. La Importancia de la Familia.....	32
4. Alteridad y Hermetismo.....	34
6. Conclusiones	36
7. Bibliografía	38
8. Anexo	39

Agradecimientos:

Antes que nada doy gracias a mis padres y a mis hermanas por el apoyo incondicional durante todo este proceso. También a las personas que hicieron posible realizar este estudio', su colaboración realmente considero invaluable.

Mis mayores consideraciones y agradecimientos a Tomás y Manuel, aprendí un montón en esta instancia por la calidad académica de ambos y la predisposición y la eterna paciencia que me tuvieron durante el proceso de la tesis.

También agradezco a la música, el motor de mi vida, sin ella no hubiera conocido esta maravillosa profesión: La Comunicación Social, ni tampoco a un montón de gente que hoy son mis amigos y personas especiales.

Por último gracias a Rodrigo Sbardella quién me diseñó la portada de ésta investigación.

Una y mil veces gracias a todos.

Jorge Sánchez

1-Introducción

El punto de partida de esta tesis es conocer cómo los sujetos que consumen drogas producen sentido a través de su consumo. La investigación tratará de desanudar a partir de una serie de entrevistas a jóvenes que utilizan estupefacientes habitual o casualmente, cómo esta práctica pasa a formar parte de sus ritos grupales o individuales durante su vida cotidiana.

La tesis no problematiza los daños que las drogas hacen al cuerpo humano, sino que intentará interpretar por qué algunos jóvenes las eligen, qué lugar ocupan en sus vidas y qué valores encuentran en ellas. Como así también, bajo qué mundos (social, laboral, estudiantil) se da el fenómeno del consumo de drogas, indagando los sentidos relacionados con el uso/consumo de drogas para intentar identificar los aspectos rituales que puede significar el consumo de drogas, describir las acciones de los jóvenes que usan sustancias ilegales con respecto al mundo que los rodea. Todo esto para llegar a entender la interacción cultural que existe entre el contexto y el sujeto que consume drogas.

El estudio del tema tiene importancia por ser una investigación inédita en Formosa ya que todos los trabajos de investigación encontrados sólo focalizan en cuestiones estadísticas, abordajes cuantitativos de las personas y poblaciones que consumen drogas. El aporte de la investigación es reconocer las significaciones que producen aquellos que usan drogas con respecto a las mismas. Describir que existen nuevas prácticas en la juventud, que a su vez, crean esquemas y corresponden a algún sentido.

En la provincia hace poco tiempo se han visibilizado este tipo de prácticas en comparación de otras ciudades del país. Esto implica procesos de estigmatización de nuevas costumbres y más aún cuando se refiere a actividades que van en contra de los sentidos predominantes sobre el cuidado del cuerpo, la salud, y lo que está permitido o no, lo cual hace considerar el estudio del consumo de drogas, la otredad y los jóvenes de hoy en Formosa.

Florencia Saintout afirmó en su último libro (2013) que la juventud ha sufrido cambios por los distintos procesos históricos que vivió la Argentina desde la última dictadura (1976-1983) hasta nuestros días, desembocando en una nueva manera de vivir en los jóvenes al estar en permanente contacto con el “riesgo”. Sin embargo, también resalta que existen muchas certidumbres, algunas por políticas que han traído cierta “estabilidad” social, pero fundamentalmente porque las estructuras sociales más profundas no fueron transformadas radicalmente. Desde esa perspectiva las juventudes desde los 70 hasta hoy han pasado por transiciones donde el riesgo fue siempre eje del movimiento, de manera tal que se hace inevitable la exposición de los jóvenes frente a las

situaciones vulnerables que corresponden a cada tiempo. No obstante, no consideramos a los jóvenes consumidores como personas en riesgo sino como constructores de una realidad vigente. Florencia Saintout y Andrea Varela conceptualizan que *“el consumo de drogas puede ser también pensado como un proceso ritual cuya identidad consiste en darle sentido al rudimentario flujo de los acontecimientos. Si todas las reflexiones llamadas posmodernas en las últimas décadas dieron acabada cuenta de la dispersión y enraciación de los deseos y sentidos sociales que ya no podían ser contenidos dentro de los relatos modernos, también se ha venido trabajando desde las ciencias sociales en la pregunta por los modos en que las personas vuelven a reinventar un orden del mundo que les posibilite enfrentar la incertidumbre”* (2009). Considero que éste concepto puede relacionarse directamente con los entrevistados en la tesis para explicar los significados de las drogas en sus costumbres habituales, tiempos libres y distintas significaciones que los usuarios cuentan en las entrevistas cómo es su mirada al mundo, qué estímulos reciben y si podemos llegar a una conclusión sobre el porqué de su uso. Es por ello que no se formula alguna hipótesis para evitar confusiones sobre el tema. Porque la juventud y los sentidos juveniles tienen su propio sentido acorde al tiempo en que se está viviendo, es decir que no corresponde a un tipo de comportamiento en algún tiempo determinado de la vida sólo porque sí. Ahora bien es evidente que existen “estilos juveniles” que hegemonizan los comportamientos dependiendo de la época vivida y esto colectiviza una mirada sobre los jóvenes (Feixa, 1999: 88).

La investigación se delimita dentro de la comunicación y la cultura articulada con los contextos en los que se utilizan drogas para ritos, las interpelaciones y los reconocimientos donde los usuarios crean y recrean sus subjetividades. Esta articulación gira en torno a la cultura, que se configura en la vida cotidiana, en sus hogares, en su barrios y con otros grupos y lugares donde se reconocen; indagando sobre las costumbres y afirmaciones conceptuales que tienen por las cosas y las demás personas analizando el cruce entre ambas cuestiones para alcanzar a comprender la dialéctica y etimología de su rito.

La tesis se ordena de la siguiente manera: en el capítulo dos se conceptualiza la comunicación y el consumo, también se adjunta un marco teórico dónde se recogen algunos documentos donde se investigaron cuestiones sobre la juventud y el consumo de drogas de manera más macro y en lugares de mayor territorio; en el capítulo tres se explica la propuesta metodológica; en el capítulo cuatro se ponen en relación las categorías que subyacieron a raíz de los apartados anteriores y las entrevistas; En el capítulo cinco relacionan los fenómenos del apartado con respecto a la familia, la alteridad y lo que piensan del futuro; el capítulo seis se exponen las conclusiones; en el siete la bibliografía; y, por último, en el capítulo ocho los anexos.

2-Marco teórico y Estado del arte

2.1 Comunicación y consumo cultural

Para comenzar a exponer nuestra perspectiva teórica, creemos conveniente explicitar nuestro modo de comprender la comunicación. Entendemos que desde hace poco más de tres décadas, la comunicación como tal dejó de ser pensada como una simple ruta de tráfico de datos, y comenzó a ser conceptualizada como una “dimensión constitutiva de las prácticas sociales” (Saintout, 2007: 3). Como afirma Caggiano, “tuvo lugar un proceso de culturalización de los estudios de la comunicación que tomó cuerpo con investigaciones y reflexiones sobre áreas consideradas ajenas hasta entonces” (Caggiano, 2007: 12). Esto explica que nos encontremos ante la posibilidad de estudiar no sólo a los medios de comunicación, sino también toda práctica social significativa. A su vez, desde hace tiempo la cultura no era pensada como una dimensión determinante por sí sola, sino que se determinaba por la materialidad. Dicho de otro modo, no existía una reflexión sobre la cultura como campo de desarrollo autónomo sino como fenómeno derivado de otra dimensión social, la cual era pensada como una esencia. Desde este nuevo marco teórico, la cultura ya no sólo reproduce, sino que crea y recrea nuevos vínculos entre los sujetos. Al decir de García Canclini, cultura es entendida como “la producción de fenómenos que contribuyen, mediante la representación o reelaboración simbólica de las estructuras materiales, a comprender, reproducir o transformar el sistema social, es decir, todas las prácticas e instituciones dedicadas a la administración, renovación y reestructuración del sentido” (1982: 41).

Es necesario mencionar que la teoría social que opera de fondo en esta investigación intenta dar cuenta de que no sólo hay estructuras, sino también sujetos. Esta manera de ver la comunicación indica que no sólo existen estructuras que producen sentido, porque se tiene en cuenta los sujetos que intervienen dentro de las estructuras. Las particularidades dentro de un contenedor estructural tienen vital importancia en la creación de sentido porque son el resultado de todos los factores que la misma estructura les ofrece mediante su desarrollo. Entonces, quiere decir que los sujetos tienen su propia particularidad de acuerdo a las condiciones de producción de sentido que la estructura ofreció al sujeto durante su vida. A su vez, no solo existen estas estructuras que delimitan y condicionan las biografías individuales y colectivas, sino que también los sujetos sociales, en sus interacciones cotidianas, situados históricamente; recrean lo social. Como se verá en el apartado metodológico, es pertinente desde esta postura teórica, abordar el tema del consumo de drogas preguntándonos por la perspectiva de los actores.

Desde esta perspectiva comunicacional podemos empezar hablar de consumo de una manera diferente a las que han sido hegemónicas. Se suele pensar dentro de los campos académicos al consumo como algo sin razón de sentido y que no son necesario. Esa postura está respaldada por el discurso que predomina en los medios, que crean un imaginario colectivo dentro del campo del consumo, calificandolo como una especie de germen social que solo produce ocio. Este es un fenómeno que se da particularmente en la provincia de Formosa. En el mismo sentido, “en el lenguaje ordinario, consumir suele asociarse a compulsiones irracionales y gastos inútiles. Esta descalificación moral e intelectual se apoya en otros lugares comunes acerca de la omnipotencia de los medios masivos, que generarían el avorazamiento irreflexivo de las masas” (García Canclini, 1991: 1).

Tampoco podemos pensar en el consumo relacionado con el problema de las necesidades, según el cual las personas consumirían aquellos bienes que fueran necesarios para algún criterio que nunca se termina de enunciar. Ese ejercicio, que se realiza tanto desde el sentido común como en investigaciones científicas, supone la existencia de un ser humano natural, sin contaminaciones, que vendría a ser perturbado por necesidades creadas de manera artificial, o bien impuestas. Por el contrario, podríamos decir que justamente la definición de qué es lo necesario en el ámbito del consumo es uno de los ejes de las disputas de sentidos que se dan en su interior.

A su vez, tampoco es posible pensar una racionalidad instrumental que defina de manera autónoma qué cosas precisa consumir. Muchas veces, el consumo es movido también por lo deseos compartidos colectivamente, y que muchas veces escapa a las especulaciones conscientes. Podríamos decir, sencillamente, que “muchas veces no sabemos por qué queremos lo que queremos”. Reguillo, a su vez, llama la atención sobre la necesidad de pensar los consumos culturales “como una categoría compleja, de carácter situacional y diferencial; resulta urgente dotarla de una densidad mayor que la que la restringe al conteo de horas empleadas en ver televisión o hablar con los amigos o leer el periódico” (2000: 68).

Resulta complejo estudiar el “consumo cultural”. Canclini justifica la dificultad de su estudio por “la asociación de éste término (cultura) con la comercialización de los bienes ‘espirituales’, y con lo que en el lenguaje ordinario se denomina ‘consumismo’ o ‘sociedad de consumo’ (1993: 17). El autor interrelaciona los concepto que tienen los distintos estratos sociales por consumo:

- Para la aristocracia: *“juzgan que la multiplicación masiva de los consumidores distorsiona el valor de las experiencias artísticas. Pese a que algunos museos y obras literarias tienen públicos multitudinarios, los especialistas de esos campos se niegan aceptar como parte del desarrollo del arte la organización masiva de comunicación”.*

- Para las clases medias y populares: *suelen identificar el consumo con gastos suntuarios y dispendido. “La avidez irreflexiva de las masas, exacerbada por la publicidad, las llevaría a abalanzarse obsesivamente sobre objetos innecesarios”.*
- Para la cultura “noble”: *“el consumo sería el escenario aprovechado por quienes controlan el poder político y económico para manipular a las masas y alinearlas en la persecución de satisfacción básica”.*

Se puede notar que se mezclan las idealizaciones, el consumo y el consumismo; según lo que evidencia el autor las personas *consumen en escenarios de escala diferente y con lógicas distintas*. Entonces, podemos entender que el consumo no puede ser homogéneo, sino que los grupos sociales interaccionan en medio de una red comunicacional de manera segmentada y propagada por distintos ejes de discursos que van dirigido a un público determinado según su grado de escolarización, poder adquisitivo y poder político. Es por ello que su impacto, valor y apropiación son totalmente diferentes; y por eso nos cuesta comprender el consumo ajeno a la cultura a la cual pertenecemos.

Cada vez que se suman más cosas, sentimientos y flujos dentro de los grupos sociales, la cultura se complejiza y forman parte del contexto social donde son partícipes, y es allí donde se producen los fenómenos entre la comunicación y la cultura. Por ejemplo, el *facebook* es un contenedor de distintos grupos sociales que a su vez subyacen grupos caracterizados por un interés en común donde cada usuario elige formar parte y aportar contenidos (fotos, videos, información, etc.) para ese grupo en particular y así alimentar los conocimientos de los demás usuarios que se suscriben al grupo.

2.2-Juventudes y cultura

El concepto "juventud" parece ubicarnos en un marco clasificatorio preciso para en seguida confundirnos, incluirnos en la ambigüedad e imprecisión (Margulis y Urresti, 1996: 25)

La juventud es una condición que se articula social y culturalmente en función de la edad -como crédito energético y moratoria vital, o como distancia frente a la muerte-, con la generación a la que se pertenece -en tanto que memoria social incorporada, experiencia de vida diferencial-, con la clase social de origen -como moratoria social y período de retardo-, con el género -según las urgencias temporales que pesan sobre el varón o la mujer-, y con la ubicación en la familia -que es el marco institucional en el que todas las otras variables se articulan-. (Margulis y Urresti, 1996: 31).

El término juventud, como categoría social, se empezó a utilizar finalizada la segunda guerra mundial luego de dar al niño su carácter de sujeto de derecho separándolo de los adultos (Reguillo, 2000), puesto que tiempos atrás no se reconocía la diferencia entre el niño y el adulto en concepto de mano de obras en las fábricas. En éste contexto se desarrollan nuevas tendencias en las prácticas juveniles gracias a las transformaciones en las condiciones de vida que dejó como saldo la guerra en el llamado “primer mundo”. En ese sentido, la escuela aportó, como institución, al desarrollo de las culturas juveniles; el “consumo cultural”, por su parte, acompañaba a los fenómenos que iban sucediendo desde los sesenta en adelante. El crecimiento acelerado de la industria cultural, particularmente de la música, es un buen ejemplo de estos procesos que ayudan a que aparezca un nuevo sujeto a la escena social con particularidades de acuerdo a las décadas que van pasando desde aquel momento de quiebre hasta nuestros días.

En estos momentos de surgimiento de la categoría, lo juvenil aparece asociado al estar en contra del “*statu quo*” y desde ese momento se los caracteriza como culpables de los hechos de rebeldía ante las reglas dominantes establecidas por cada sociedad. Fue así como los jóvenes fueron recibiendo distintos nombres a lo largo de la historia; Latinoamérica también vio esos procesos con distintos nombres: “subversivos”, “guerrilleros”, “delincuentes”, “violentos”, entre otros calificativos. En el siglo XXI la droga es uno de los componentes que ayuda a otorgar calificativos a los jóvenes (Reguillo, 2000).

Según Mario Margulis y Marcelo Urresti, es complejo categorizar la juventud dado que existen límites “borrosos” sobre el concepto. Los autores van más allá del concepto en sí, diciendo que el uso de la palabra juventud “conduce a un marco de sentidos, y el análisis sociológico reconoce su existencia, como lo evidencia la abundancia de estudios rotulados con este concepto”. Dicho de otro modo, los jóvenes son productores de sentidos y deben ser abordados por el investigador en tanto tales, descartando la idea de “periodizar” éste momento en la vida de los hombres.

2.3-Consumo de Drogas:

Según el sentido común del formoseño, hablar sobre consumos de drogas nos remite automáticamente a la adicción, la vagancia, enfermedad, delincuencia; como también en otros lugares. Esto se da así porque existen discursos jurídicos y médicos que ganaron preponderancia lo largo del tiempo instalando un discurso negativo por las consecuencias perjudiciales que atribuyeron al uso de drogas. No obstante nos limitaremos a atender la cuestión desde el individuo y el contexto, como se había indicado en el primer capítulo.

El consumo de drogas en la juventud puede estar ligado al proceso de modernización que ha tenido la sociedad desde la Revolución Industrial hasta hoy en día, que dicho en términos marxistas, los modos de producción fueron creando una sociedad “moderna” que se fue modificando a través de la tecnología que se utilizaba en la industrialización. Esto dio como resultado la heterogeneidad sociocultural (sociedad moderna) cuyo nombre se definió como sociedad urbana.

El proceso de modernización estuvo “normalizado” por los consumos que se iban dando de acuerdo al poder adquisitivo e ideológico que los habitantes tenían durante el proceso de urbanización en el Siglo XVIII, principalmente en Inglaterra. Esta fase histórica, que los sujetos fueron complejizando al cambiar la sociedad y la política, hizo que las juventudes de la sociedades urbanas transformen su manera de vivir con respecto al esquema de la sociedad tradicional propuesto por los medios masivos de comunicación (Romaní 1999: 85). Es así como los productos salidos post Revolución Industrial se convirtieron en mercancías que tienen distintos valores de acuerdo a los sectores sociales a quienes se les ofrece (así como Canclini clasifica de acuerdo a los estratos sociales).

Dado las nuevas normas y conjuntos de normas que se fueron desarrollando desde el S. XVIII hasta finalizada la Segunda Guerra, la juventud fue tomando su propio rumbo, en otras palabras se fueron “desviando” a la consideración de los “otros”. Por razón de eso, es necesario reconocer que se trata de una dimensión importante, algo que todo análisis que se desvía de la norma se debe tener en cuenta (Becker 2009: 41). Howard Becker plantea categorías para ayudar a discriminar la norma entre los diferentes tipos de desviación:

- Conducta conforme: obedece la regla.
- Conducta desviada: desobedece la norma y es percibida como infracción.

Tipos de Conductas desviadas

	Comportamiento Obediente	Comportamiento que rompe la regla
Percibido como desviación	Falsa acusación	Desviado puro
No percibido como desviado	Conforme	Desviado secreto

Falsa acusación: la persona es vista por los otros como autor de una acción impropia, aunque de hecho no sea el caso. Probablemente sean en entornos no legales donde los procedimientos no están salvaguardados.

Desviación secreta: aquí se han cometido un acto incorrecto pero nadie lo nota ni se da cuenta de una violación de la norma. Becker da como ejemplo, que muchos consumidores de drogas narcóticas, son capaces de ocultar su adicción a los no consumidores con lo que se relaciona.

A vista del autor, deja en claro que no todos los actos de “desviación” o contrariar las normas (en este caso normas jurídicas, morales y/o médicas) pueden ser explícitos y, además, nos demuestra que las particularidades pueden decir aún más de lo que normalmente se espera de un individuo que va a contramano del sentido común y las reglas, en este caso el consumo de drogas.

Ana Lía Kornblit (y otros) tiene una perspectiva relacional, expone que “*la droga no existe como algo independiente de las variadas y diferenciadas formas de uso*”. Debemos hacer notar que no siempre responden a un estereotipo¹, lo importante es ver la relación que existe entre el sujeto y el objeto en la manera y forma en la que consume. Interrogarse sobre las motivaciones que tienen para consumir de esa manera (si es casual, social o habitual) y estudiar el escenario donde se desarrolla el fenómeno del consumo de drogas.

Dado el abanico de condiciones de producción de sentido que la sociedad moderna nos ofrece, el joven actúa y elige qué hacer de su vida dejando pocas sospechas de qué va ser de su futuro. Emile Durkheim (1895), habló sobre la anomia (sin normas), “un estado con pérdidas de las reglas sociales aceptadas en una sociedad y se da cuando existen inconsistencias y ambigüedades en las sociedades modernas”. En las sociedades tradicionales las acciones de los sujetos son predecibles, viven como vivieron sus padres. Cuando existen cambios sociales, las viejas reglas no se aplican más, y el futuro se torna impredecible. Robert Merton, quien continuó con los estudios de Durkheim, considera que las personas cometen conductas desviadas cuando la cultura en la que se vive estimula deseos que no pueden ser socialmente aceptados.

A partir del siglo XX las drogas fueron apareciendo como problema social, por lo cual los Estados de diferentes países fueron tomando cartas en los asuntos, sin que nadie se opusiera a la “lucha contra las drogas”. Estudios posteriores realizados por la OMS² y antropólogos en distintas

¹ Cuando se asocia el consumo de drogas a los jóvenes se limita el análisis del tema a la adopción de conductas por parte de un determinado grupo etario, ocultándose las raíces sociales que están influyendo para que ese grupo adopte tales conductas. Se niega así la responsabilidad de los adultos en la construcción del mundo que se les ofrece a los jóvenes, parte de los cuales pueden no encontrar cabida en él y, asimismo, se ocultan los consumos de drogas que llevan a cabo los adultos.

² Organización Mundial de la salud.

épocas pusieron en evidencia que desde tiempos inmemoriales los humanos tuvieron la práctica de estimularse con diferentes tipos de sustancias para sedarse, paliar el dolor, experimentar sensaciones placenteras, alterar el estado de ánimo, alucinar, acceder a formas de conocimientos diferentes a los habituales, etc. (Kornblit, 2010: 110). Pues, desde que se comenzó a tratar a las drogas como un problema, no se tuvo en cuenta que el fenómeno se da en el uso y no en la sustancia en sí (ya sea cocaína, marihuana, psicotrópicos, etc.), como se planteaba más arriba.

Para antes de avanzar, resulta necesario entender ¿qué son las drogas?

“Los productos unificados bajo el concepto de drogas, y que definiremos como sustancias químicas, serán aquellos que se incorporan al organismo humano, con capacidad para modificar varias funciones de éste, pero cuyos efectos, consecuencias y funciones están condicionados, sobre todo, por las definiciones sociales, económicas y culturales que generan los conjuntos sociales que las utilizan” (Romaní, 1999)

“Sustancia que, introducida en un organismo vivo, modifica una o varias de sus funciones” (OMS, 1974). Esta definición puede ser aplicada tanto a las sustancias “lícitas”, según la clasificación del discurso político (Kornblit, 2010).

Se puede comprender que desde el siglo XX, donde las drogas comenzaron a ser tratadas, pudo observarse dos posturas sobre ellas: una que advierte sobre los fenómenos culturales/sociales que genera el uso/abuso de drogas; y otra que hace referencia a las modificaciones del organismo, cuidado del cuerpo y prohibición jurídica. El consumo al ser una de las bases del proceso social que surge como una necesidad de relacionarse con otras personas y que dispone de objeto de mediación, no ha hecho más que destruir la posibilidad de concebir todos los aspectos de nuestras vidas. Resulta imposible abstraer la idea del individuo racional por encima de la vida social, por otra parte es totalmente absurdo llegar a sumar millones de individuos que compran y utilizan mercancías sin tener en cuenta las transformaciones de que son objeto por el hecho de compartir el acto del consumo (Mary Douglas/ BaronIsherwood, 1979: 17, 26).

Mary Douglas señala que *las mercancías representan una serie más o menos coherente y deliberada de significados, que podrán ser percibidos sólo por quienes conozcan el código y los escudriñen en busca de información*. Por eso consideramos oportuno resaltar al acto del consumo de drogas ilegales, considerado un acto irracional por el sentido común, como un paquete de significados vinculado al entorno del consumidor para tratar de interpretar el contexto en el cual se desarrolla este fenómeno. Otro aspecto que se tendrá en cuenta son los consumidores de drogas en sí, discriminados por el tipo de sustancias que usa porque, por ejemplo, vale considerar que no es el mismo efecto el que produce la marihuana que la cocaína.

Desde la mirada juvenil, el consumo puede ser conceptualizado no como una conducta anómica, sino como una práctica que favorece la construcción de identidades con características particulares; habla de quiénes son y de alguna manera dice qué es lo que se busca con ello. También habilita que se ensambren grupos caracterizados por tener algún rito común o alguna forma de representarse por medio de objetos y prácticas que hablan de quienes son de manera parcial o total. La hipótesis, de esta manera, sería que por medio del consumo los sujetos llegan a algún tipo de reconocimiento o pertenencia social, lo cual aparecería incluso como una condición de socialidad. “En todo caso, lo que se rescataba de los jóvenes era su capacidad de resistir el desconcierto a través de tácticas en la vida cotidiana. Los pequeños rituales de la cultura, los modos creativos de apropiarse de lo que el mercado les ofrecía, unos ciertos estilos que hacían de los estigmas emblemas de identidad, iban mostrando jóvenes que ya no podían imaginar lo imposible, pero que no por ello estaban quietos. Que resistía desde la cultura” (Saintout, 2013: 13)

2.4-Estado del Arte

Hallamos trabajos académicos que abordan distintas prácticas de consumo realizadas por jóvenes, identidades juveniles y particularmente el consumo de drogas por parte de jóvenes. Mencionaremos a continuación alguna de las más relevantes, ordenándolos con un criterio de los que tienen una mayor generalidad y abarcan regiones más amplias primero, hasta los más pertinentes por tema y localización geográfica. Cabe destacar que no se encontró ningún trabajo sobre el tema en Formosa, más allá de algunos productos informativos realizados por el Estado provincial integrando políticas de prevención.

Solum Donas Burak compila en “*Adolescencia y juventud en Latinoamérica*” una serie de trabajos cuyo eje central es la pregunta en torno a por qué la población adolescente-juvenil, es hoy en día, motivo de mayor interés y preocupación de los adultos, y de ellos y de ellas mismos, debido al incremento cuantitativo por un lado, pero también debido a una mayor conciencia de las capacidades, las potencialidades, las necesidades y las dificultades que tienen y las que deberán enfrentar en un futuro próximo.

El pediatra uruguayo Solum Donas Burak, compilador del trabajo, detalló que la publicación, que reúne varios textos académicos, procura analizar entre otras cosas, los retos, los desafíos y el “capital cultural” de los adolescentes, así como las diferentes sustancias históricas, políticas y sociales en las que ellos creen y se desarrollan. La recopilación incluye un capítulo titulado “Ju-

ventud: una aproximación conceptual”, firmado por el sociólogo argentino Mario Margulis, en el que se detallan los orígenes de la noción de juventud en latinoamérica.

Por su parte, Guillermo Obiols y Silvina Di Segni De Obiols *en su obra Adolescencia, posmodernidad y escuela secundaria*”, aseguran que buscan enfocar a la adolescencia a la cultura posmoderna porque esta última propone a la adolescencia como proceso social, y a partir de esto se “adolescentiza” a la sociedad misma. Pero, sobre todo, aparece socialmente un modelo adolescente a través de los medios masivos en general y de la publicidad en particular. Además, este trabajo, analiza la constitución, a lo largo de la historia, de la idea de “adolescente”, así como el rol de los padres en la educación de los adolescentes.

Los autores Ana María Tavella y William Roberto Daros en su compilado “*Valores modernos y posmodernos en las expectativas de vida de los jóvenes*”, buscan responder las siguientes preguntas: ¿Cómo piensan los jóvenes hoy? ¿A qué valores se atienen? Y lo que es más profundo, ¿a qué valores responden sus actitudes, las que no suponen una necesaria conciencia de los valores que expresan? En un mundo cambiante, estas preguntas, según los autores, no parecen tener una respuesta simple.

El renombrado filósofo Richard Rorty considera que la educación superior considera un proceso *socializador* en el que se trata de inculcar un sentido de ciudadanía en el que se trata de “despertar la imaginación del individuo con la esperanza de que ésta será capaz de recrearse a sí misma”.

Según el filósofo, lo que se da es el desarrollo de un viviente animal que se va haciendo un ser humano por medio de un proceso de socialización primero, y (con suerte) es seguido por un proceso de autoindividuación o autocreación a través de la propia crítica al proceso de socialización (especialmente el lado en los lenguaje o vocabularios). Si se aceptaran estos supuestos, las personas educadas, pero sin una educación superior, no serían más que el resultado de una inculcación social.

Ana María Tavella, licenciada en sociología, y William Roberto Daros, profesor en Letras y Doctor en Filosofía, investigaron la verdad de ésta y de otras apreciaciones. Para ello, realizaron una investigación de campo sobre, *los valores modernos y posmodernos en las expectativas de la vida de algunos jóvenes universitarios*, que aporta “una gota al precioso caudal de los interrogantes sobre lo que somos, cómo nos pensamos, y qué actitudes asumimos”.

En el artículo de Ana Catalano en la Revista del Trabajo, Año 4, Nro 6, Nueva Época “Juventud, ciudadanía y riesgo” pretende presentar las diferentes perspectivas que tiene la sociedad sobre los jóvenes. Pero sobre todo pretende abrir el debate sobre el peso relativo que tendrá en nuestra sociedad en los próximos veinte años esta categoría social. También intenta colocar en el centro

del debate que este sujeto social no es una categoría estadística o transicional sino que representa la capacidad de creatividad y de innovación que tendrá la sociedad en los próximos treinta años y que por lo tanto es un sector estratégico en el desarrollo humano de la misma.

Este contexto describe la constitución de la juventud como sujeto social. Según la autora, la juventud ha pasado, de ser reconocida como un grupo etario con mayor capacidad de producción de bienes y servicio para la sociedad a ser un grupo con capacidad política y social de innovación. Además el trabajo analiza cómo el empleo, el desempleo y la pobreza afectan a la juventud durante los primeros años del Siglo XXI.

Las investigadoras Adriana Zaffaroni y Nora Paredes en su obra “Identidad, Escuela y Trabajo: la construcción desde imaginario juvenil”, expresan que los jóvenes traen consigo, según su condición socioeconómica, ciertas expectativas, temores y deseos, producto de una herencia de clase y de las actuales condiciones en la que están inmerso, de las que son sus actores y sus consecuencias.

Éste trabajo busca comprender estos aspectos y buscan responder interrogantes como los siguientes: ¿Cómo influyen en el desarrollo de la personalidad y en las representaciones sociales, el redimensionamiento de las categorías de espacio y tiempo, perfilados por la revolución científico-Tecnológica? ¿Qué clase de educación, qué contenido han de privilegiarse para la adquisición de las nuevas competencias requeridas por el mundo actual?

Por su parte el académico Juan Carlos Revilla describe su artículo “La Construcción Discursiva de la Juventud: lo general y lo particular” los diferentes discursos que circulan en el ámbito de las ciencias sociales sobre la juventud en sus distintos aspectos. La mitificación de los juveniles, el narcisismo, la juventud como producto social y como agente de cambio, la subcultura juvenil y su contestación, la transición a la vida adulta, la discriminación a la juventud, la búsqueda de la identidad y la diversidad juvenil son los discursos que se analizan en sus contenidos, proposiciones generalizables a toda la juventud actual como el marco que desde construir análisis particulares de los distintos segmentos juveniles.

Florencia Saintout en su tesis “Jóvenes e Incertidumbres. Percepciones de un tiempo de cambios: familia, escuela, trabajo y política”, manifiesta los modos que tienen distintos jóvenes de percibir las instituciones que tradicionalmente cohesionaron la vida social (que han estado en juego en el pasaje a la vida adulta) y que hoy están en crisis. Preguntarse por ello es preguntarse otra vez por las formas de percibir el futuro, por lo tanto el presente de estos jóvenes.

La hipótesis que guía el trabajo de investigación es que las prácticas y las representaciones de los jóvenes para acceder al mundo adulto y darle sentido a sus futuros no reproducen absolutamente las estructuras y las instituciones que organizaron la vida durante la modernidad, no

“vuelven a ella sin discusión”, sino que en todo caso están recreando nuevos aspectos estructurales.

Esta investigación se indaga entonces cómo es que en el marco de la incertidumbre, de las instituciones tradicionales, los jóvenes están imaginando, percibiendo, construyendo futuros en relación a sus presentes, pero no de una continuidad lineal con lo anterior.

Además, teniendo en cuenta que existen múltiples formas de ser joven, se parte del sujeto de que los diferentes jóvenes constituirán diferencial y pluridimensionalmente sus percepciones del mundo, significando el contexto de incertidumbre cuestiones distintas de acuerdo al lugar que ocupen en el espacio social. Se señala así el interés por lo que resultará del análisis de las yuxtaposiciones, como el de la diversidad y en el antagonismo en los puntos de vista.

Néstor García Canclini se preguntó en el artículo, “En una época sin respuestas políticas: Culturas juveniles” de la revista Telos: ¿Que significa ser joven? En este elaborado trabajo, el investigador se propone responder al interrogante por medio de un intenso recorrido por numerosos autores y determinados contextos históricos y sociales en América Latina.

El académico Carles Feixa también publicó en la Revista Latinoamericana de Ciencias sociales, Niñez y juventud el artículo “Generación XX. Teorías sobre la Juventud en la era Contemporánea”. Donde explica que la historia del Siglo XX puede verse como la sucesión de diferentes sucesiones de diferentes generaciones de jóvenes que irrumpen en la escena pública para ser protagonista en la reforma, la revolución, la guerra, la paz, el rock, el amor, las drogas, la globalización, o la antiglobalización. En este artículo, Carles Feixa propone realizar “un paseo por las teorías sobre la juventud en la era contemporánea, poniendo en relación los cambios en la forma de vida de los jóvenes con reflexiones científicas, filosóficas y literarias en torno a este grupo de edad”.

El profesor Mario Sandoval Maríquez en su obra “Sociología de los Valores y la Juventud” da cuenta del fenómeno de los valores desde la perspectiva sociológica y establece una vinculación con la valoración valórica de los jóvenes. Los valores son productos de cambios y transformaciones a lo largo de la historia. Surgen con un especial significado y cambian o desaparecen en las distintas épocas. Todos los seres tienen su propio valor. En síntesis, las diversas posturas conducen a inferir dos posturas básicas acerca de los valores dependiendo de la postura del objetivismo o del subjetivismo axiológico. Todas ellas son tratadas en el presente artículo.

Brito Lemus añade en su artículo “Hacia una sociología de la Juventud” que se pretende contribuir a la construcción de una sociología de la juventud a partir de la desconstrucción de un nuevo paradigma con el cual podamos interpretar los fenómenos juveniles.

Cristina Palomar Vereá en su obra “Cuadrado el círculo: las identidades de la Modernidad Líquida” analiza la obra de Zygmunt Bauman, un autor que, a partir de ciertas hipótesis básicas, edifica una rica y compleja obra intelectual. Compañero de una generación de sociólogos compuestas por figuras como Pierre Bourdieu, Anthony Giddens, Alain Touraine o Ulrich Beck, revolucionó las ciencias sociales con su teoría de la *modernidad líquida*.

En su libro *Identidad*, el autor polaco se centra en la construcción de las identidades contemporáneas, que tiene cada vez más relevancia en el campo de la teoría social actual.

Los textos académicos que analizan el consumo de sustancias legales o ilegales son:

En el artículo de Florencia Saintout y Andrea Varela “Jóvenes: Consumo y Medios, claves para pensar la cuestión”. Proponen una nueva mirada acerca del consumo de sustancias legales e ilegales entre los jóvenes. Las docentes e investigadoras expresan lo siguiente:

Desde hace ya unos años, venimos trabajando con un equipo de investigación de la UNLP sobre los nuevos modos de nombrar al mundo, la vida, que tienen los jóvenes en un momento histórico como el actual cómo se han roto gran parte de los pactos o verdaderos que guiaron a las generaciones anteriores. En este trabajo, que se hace diálogo con muchas otras obras de la región, y con una amplia bibliografía al respecto por fuera de la misma, partimos de asumir que la marca epocal que atraviesa a los jóvenes a la hora de hablar al mundo (de ellos, de los otros, de lo que se espera y lo que no, de las viejas y nuevas verdades) está signada por algunos rasgos que en éste artículo no vamos a profundizar pero que sí vamos a señalar. En primer lugar, uno de esos rasgos tiene que ver con una época de gran incertidumbre y crisis de las instituciones tradicionales.

En América Latina, además, debe sumarse la pauperización y desigualdad que dejaron como saldo las décadas de políticas neoliberales y nos habla de una gran masa de población juvenil viviendo situaciones de exclusión social. La ausencia de rumbos y opciones se torna cada día más tensionante. A lo cual debe sumarse, y que es el punto de partida en lo cual nos vamos a detener, que el momento actual está marcado por la presencia insoslayable de una sociedad de consumo, de primacía de mercado y sus leyes por sobre otras esferas de la vida social que opera muchas veces como un espacio aparente (subrayo lo aparente), “abierto”, democrático, ante una realidad que se vive como excluyente.

Daiana Bruzzone en su artículo académico “Construcción del cuerpo, sentido en juego”, se refiere al origen del consumo de sustancias legales e ilegales en los jóvenes y las construcciones mediáticas existentes en torno al tema. Asimismo, la licenciada destaca el lugar que ocupa el cuerpo

en esta problemática, al que define como un campo de batalla de saberes dominantes y de relaciones de poder.

Sobre las drogas legales Alejandra Rogel y Paul Lara escriben en su artículo “Política y economía del humo” que, generalmente, “se fuma, pero también puede masticarse”. Agregan que esta sustancia contiene *nicotina*, que pertenece “al grupo de sustancias estimulantes”. Es lo que se conoce como una *droga social*. Según Rogel Alba y Lara, su historia ofrece “uno de los más extraordinarios procesos de transculturación”.

La investigadora Ana Wortman en su documento “Aproximaciones Conceptuales y empíricas para abordar identidades sociales juveniles y consumo culturales en la sociedad argentina del ajuste” presenta la discusión contemporánea en torno a la emergencia de la sociedad de consumos culturales. Este marco teórico deriva de investigaciones realizadas sobre estos temas en relación con las transformaciones sociales de la sociedad argentina y el impacto de la llamada *posmodernidad* para comprender nuevos fenómenos sociales y culturales, como en este caso específico, la aparición de nuevos estilos de vida juveniles.

Por último la compiladora Patricia Schwarz de la Facultad de Ciencias sociales de la UBA escribe el texto: “Los jóvenes, los usos del tiempo, y el consumo de drogas en espacios recreativos nocturnos”, que la vida recreativa nocturna es uno de los espacios donde los jóvenes construyen sus identidades de manera heterogénea, al igual que lo hacen en su transitar por la familia, escuela y el trabajo. Por lo tanto, el texto intenta visibilizar la diversidad y pluralidad de los jóvenes que participan en los espacios recreativos nocturno, a través de su forma de gestionar el tiempo y sus vínculos con el consumo de drogas.

3-Propuesta metodológica

La metodología que encontramos pertinente para la investigación es la etnografía, donde se realizará una descripción del campo donde se producen los acontecimientos producidos por los sujetos que ayudan a llevar adelante esta tesis. La cual busca indagar los aspectos cualitativos, donde se evidencia a través de la experiencia empírica, cuáles son las posibles hipótesis y las preguntas que dejará como continuidad esta tesis.

Una metodología cualitativa implica “el estudio, uso y recolección de una variedad de materiales empíricos –estudio de caso, experiencia personal, introspectiva, historia de vida, entrevista, textos observacionales, históricos, interaccionales y visuales— que describen los momentos habituales y problemáticos y los significados en la vida de los individuos. [...] Se interesa, en especial, por la forma en la que el mundo es comprendido, experimentado, producido; por el contexto y por los procesos; por la perspectiva de los participantes, por sus sentidos, por sus significados, por su experiencia, por su conocimiento, por sus relatos” (Vasilachis de Gialdino, 2006:2).

Así como lo afirma Martín Barbero *“un método no es sólo una herramienta para abordar un objeto-problema, es también un punto de vista sobre el objeto que impide o posibilita que algo sea considerado problema”* (1980: 5). Consideramos que la metodología etnográfica nos va permitir adentrarnos sin los límites que proponen otras. Como por ejemplo, el plano jurídico y el médico/sanitario tienen una barrera de punto final en las cuestiones legislativas, “problemas sociales”, actos delictivos, por un lado; y por otro lado, el cuidado del cuerpo y problemas de salud. La idea no es entrar por ese lado, ni tampoco intervenir al campo con ideas de “raciocinio legal ni jurídico”, sino intervenir en el aspecto cultural donde se deja en claro que la sociedad no es un círculo mecánico exacto ni lineal, es decir que no es un órgano simplista porque consideramos que es un círculo virtuoso y complejo. Por ello, se considera a Fernando Swcharz cuando propone “no acudir a las soluciones simplistas, las cuales corresponden al reduccionismo y a la ideología unilineal para explicar situaciones complejas” (2008: 16).

“Como enfoque, la etnografía es una concepción y práctica de conocimiento que busca comprender los fenómenos sociales desde la perspectiva [12] de sus miembros (entendidos como “actores”, “agentes” o “sujetos sociales”) [...] Un investigador social difícilmente entienda

Una acción sin comprender los términos en que la caracterizan sus protagonistas. En este sentido, los agentes son informantes privilegiados pues sólo ellos pueden dar cuenta de lo que piensan, sienten, dicen y hacen con respecto a los eventos que los involucran [...] esa descripción depende de su ajuste a la perspectiva nativa de los "miembros" de un grupo social. Una buena

descripción es aquella que no los malinterpreta, es decir, que no incurre en interpretaciones etnocéntricas, sustituyendo su punto de vista, valores y razones, por el punto de vista, valores y razones del investigador” (Guber, 2001: 13).

Otra metodología que encontramos apta para rescatar datos es la entrevista etnográfica. Rosana Guber nos sugiere, para evitar datos inciertos en las entrevistas y generar un ambiente más a menos, un informante clave que haga una “triangulación y chequeo” de las cosas que nos están diciendo durante las entrevistas y, por otra parte, crear un clima de “confianza” con el entrevistado (2011). La autora presenta a la observación participante como el medio ideal para examinar teorías en contextos reales concretos y colocar en comunicación diferentes reflexividades (2011: 57). Para ello cuento con la ayuda de un amigo quién va facilitar un encuentro en su local comercial con su primo con quien estamos interesado trabajar.

Creemos que los entrevistados tienen la aptitud para dar la información que requerimos en la investigación no sólo por ser consumidores de drogas ilegales, sino también por ser jóvenes que pueden llevar adelante “una vida normal” entendida por el sentido común formoseño.

Por otra parte es importante destacar que las personas con quienes vamos a trabajar son de clase media, no por una elección en particular, sino por la posibilidad y facilidad que tenemos para interactuar con ellos. De todas maneras más adelante vamos hacer una reflexión con más profundidad sobre la cuestión de las clases sociales de los intervinientes.

4- Categorías de investigación

4.1 Introducción

En éste capítulo vamos a ordenar en categorías a las distintas emergencias que subyacen del trabajo de campo. Consideramos impropio estudiar el consumo de drogas como motivado por una causa lineal, ya que en el marco teórico dejamos en claro que vivimos en una sociedad “urbana”, “compleja” y “moderna”; donde las brechas entre el sentido común son tan finas, y a su vez nubladas, con respecto a los fenómenos que suceden en las individualidades de los jóvenes a quienes acudimos y para eso vamos a dejar en voces de ellos el despeje de éste camino que estamos recorriendo.

El trabajo de campo abarcó entrevistas a tres jóvenes de la ciudad de Formosa, Mali, Coco y Cami, así como observaciones de distintos espacios sociales donde esos sujetos desarrollaban sus vidas cotidianas o se reunían con amigos y familiares.

Para ello vamos a discriminar en tres partes:

- *El consumo en primera persona:* Vamos a exponer los relatos que los y la jóven/es producen en torno a las motivaciones del consumo, haciendo hincapié en los recuerdos sobre las primeras experiencias.
- *Los jóvenes y las relaciones familiares:* Se desplegará un análisis sobre la incidencia de la familia en el jóven, qué posición toman en torno al consumidor y qué posición tiene el consumidor en torno a su familia. Es decir el pensamiento mutuo que tienen uno de los otros por el hecho de consumir drogas. También se verá en qué sentido los sujetos entrevistados son jóvenes.
- *La producción de la diferencia:* En éste escenario revelaremos lo que los jóvenes creen con respecto a la sociedad, sus disparidades y paridades con el resto. Su relación con los que no consumen, las contradicciones de los procesos y poner en relación con lo que se dice si son o no “desviados”.

En este capítulo daremos a conocer con mayor profundidad los perfiles de nuestros entrevistados, ordenando sus testimonios en torno a las categorías mencionadas. En el siguiente capítulo, se abordarán esos relatos de las experiencias buscando poner en relación las categorías, intentando vincular a los distintos entrevistados produciendo así una interpretación sobre las prácticas de consumo de drogas entre los jóvenes de un mayor nivel de complejidad respecto del que se exhibe en esta instancia.

a- El consumo en primera persona

Vamos a comenzar con el relato que Coco realiza sobre la primera vez que fumó marihuana. Coco vive con su madre en el barrio Coluccio, un lugar de clase media alta. Tiene 26 años y es comerciante: se dedica a confeccionar remeras personalizadas a pedido que comercializa en un local que tiene en su casa. Él comenta lo siguiente:

“Estaba en lo de ‘Titoka’ [...] su casa tiene un piso. Estábamos con un ‘compinche’, en la planta alta, que tenía medio fasito y nos preguntó si queríamos fumar y le dijimos que sí. Fumamos dos secas cada uno cerca de la ventana y el porro se cayó abajo. Cuando se cayó el porro, estábamos re loco y no me podía bajar de la escalera. Todos bajaron y yo me quedé, se me dió vuelta todo... [...] “Tuvimos que bajar y había una baranda [...] Abajo estaba “la vieja” y “el joro” (padre de su amigo Titoka). Fue un cago de risa”.

El relato de Coco sobre su vínculo con el consumo incluye también algo que por el momento llamaremos un sentimiento de culpa:

Aunque, lo malo de esto, comparando con otro chabón que no se droga o que consumió una sola vez porque probó nomas y le va bien, te sentís un poco mal. Se siente un poco como “uff que falta tiempo”, el tiempo que perdiste y lo que estás perdiendo para disfrutar otras cosas. Encima se te va plata, se te va tiempo, por ahí querés hacer otras cosas y no se te dan porque estas re pirado...”.

También Mali tiene un recuerdo positivo con respecto a sus primeras experiencias con el uso de drogas. Mali tiene 32 años, es diseñador gráfico y trabaja en el Ministerio de Turismo de la provincia de Formosa. Lo conocí por ser un frecuentador de OverdriveMusic, una casa de instrumentos musicales y kiosco que durante la noche se convierte en un lugar de encuentro para muchos jóvenes de diversos barrios que a su vez llevan a otros amigos. Rafa, el dueño de OverdriveMusic, es amigo mío y quien me presentó a Mali, su primo, quien frecuenta las ferias que se organizan en el local los domingos. Él llama la atención porque siempre usa un gorro con colores de Jamaica, como los que usan los “Rastafaris”. A continuación reproduzco su testimonio sobre la primera vez que fumó marihuana tal como aparece en el registro de campo:

“fue con un compañero del cole, Pichi [...] había llevado un porro armado dentro de una caja de cigarrillos y que le invitó a fumar a la salida del colegio, él aceptó. ‘esa experiencia fue

mágica' [...]. Habían ido a caminar, estando re locos, y para cuando se dieron cuenta estaban a las carcajadas muy lejos de sus casas. Y que fue así como comenzó todo, el rito era fumarse uno a la salida del colegio y salir a caminar a ningún lado.

Cami vive en el barrio Independencia, en el centro de la ciudad de Formosa. Tiene 22 años y estudiaba profesorado en Artes Visuales hasta julio de este año, actualmente no hace nada. Ella no hace referencia a las primeras experiencias de consumo, pero sí comenta un punto de quiebre que vertebra su relato: la internación y el tratamiento psicológico que allí recibió. Al referirse a otros jóvenes de cuyos consumos problemáticos se diferencia, Cami comenta lo siguiente:

Yo creo que tienen que curtir para ser alguien, me pasaba seguido antes de internarme. Pero no me daba cuenta, con todo el rollo que nos tiró la psicóloga recién me di cuenta, sino, seguramente, iba a estar comportándome como ellos. Ahora soy más relajada...

b- Los jóvenes y las relaciones familiares

Todos los entrevistados hacen referencia a sus familias, en referencia a las que ellos conformaron o bien a sus padres, madres y hermanos. Como se verá más adelante, en relación a este tema y a la próxima categoría los testimonios son en apariencia altamente contradictorios. La tarea del capítulo siguiente será, entonces, ensayar las interpretaciones que nos permitan hacer emerger la coherencia y la inteligibilidad de esos relatos.

Coco, por ejemplo, cuenta lo siguiente respecto de su relación con su familia materna:

“Vivo sólo con mi vieja, aunque hablamos poco, bardeamos más que hablar bien, ella tiene muchos kilombos y me mete en la bolsa. Me llevo mejor con mis hermanas pero ellas no viven en mi casa, están todas casadas”.

Y con respecto particularmente a las opiniones de sus familiares en torno a sus prácticas de consumo, Coco comenta que

“Las personas que son de mi círculo íntimo (su familia) saben que fumo marihuana. Igual no fumo por la calle. Mi familia está enojada porque saben que lo hago. Más allá que no lo hago delante de ellos...Están en su razón, está bien que quieran cuidar y querer a la otra persona, pero por ahí se van de las ramas”.

De los tres entrevistados, Cami probablemente tenga la relación más conflictiva con sus familiares, como se ve en el siguiente fragmento:

“Lamento haber dejado de estudiar arte, pero el año que viene vuelvo sí o sí. Tengo que rescatarme porque si no mis viejos me sacan roja esta vez. Me re bancaron ya cuando estuve internada y no quiero fallarles [...] no quiero volver a estar internada, porque “no sé si la cura es peor que la enfermedad” ...prefiero fumarme unos finos a la orilla del río y después volver a mi casa a hacer mi vida normal, que se yo...tomar mate con mi vieja y cosas así”.

Finalmente, el relato de campo sobre Mali registra lo siguiente:

“Él me había dicho que tenía una hija de 3 años, que fue por ella que decidió trabajar porque antes no hacía nada. Le pregunté con quien vivía, me dijo que con su mamá y una hermana. Su hija vive con su ex en otra casa. Me animé a preguntarle qué se hizo de la ex, porque parecía no negarse a contarme, me respondió que cuando eran novios llevaban una relación de “lo que se puede decir normal”, siempre fumaban porro – ahí salió el tema de las drogas por primera vez – pero que después él empezó a tomar pastillas, terminaba muy loco y hacía cosas que después no se acordaba. Dijo que terminó internado en un centro de rehabilitación en Chaco en el 2011, para todo esto la novia se había alejado de él porque ‘no se rescataba’”.

c- La producción de la diferencia

En éste apartado también se vivieron situaciones contradictorias con respecto a lo que piensan sobre la sociedad. Coco es el que más deja en manifiesto lo dicho por las conceptualizaciones antagónicas que tiene sobre el tema:

“...mirá, están re pirados, están todos locos. No todos ¿viste?, saben lo que quieren pero si se desvían mucho de lo que... o sea, son muy boludos ¿entendés? Si tomáramos las cosas en serio y queremos vivir bien y ser próspero en todo lo que hacemos, tenemos que tomar conciencia y cambiar como está ahora la sociedad...”.

Esta mirada crítica, sin embargo, aparece sumisa frente a lo que afirmó a continuación:

“Está bien la sociedad ahora, es buena acá en Formosa. Dentro de todo hay mucha gente buena acá, pero si queremos mejorar todo el entorno de la sociedad (general), se merece un cambio. Se merece que la gente entienda y pongámonos las pilas; y no queda otra que todos cambiáramos, que uno (mismo) cambiara. Cada uno tiene que cambiar. Primero, los políticos son los que nos mandan y nos comportan a nosotros; y tendrían que cambiar ahí, apuntando a ‘buen puerto’, y bueno...nosotros vamos a tener la posibilidad de pensar en mejorar esto... ¿entendés? No estar dependiendo en todo lo otro: que te va mal en el trabajo, que te falta plata. La onda es que te alcance todo para poder ser vos y vivir mejor, enfocarte mejor en lo que te respeta en sí como persona...”

La postura que Coco toma con respecto a sus pares tiende a ser “sectario”, el sólo prefiere a sus amigos del barrio y de su infancia, tiene poco interés en conocer personas nuevas. Tampoco parece agradarle la sociabilidad en lugares populares. Sin embargo no considera que los demás son diferentes y se contradice con lo que comienza a decir.

Su expresión fue:

“Suelo ir a lo de mis amigos. Me relaciono frecuentemente más con la gente del barrio y con otros que son de otros lados. Me siento mejor con las personas que crecí, con las que conozco hace tiempo. Pocas veces salgo a algún bar o alguna fiesta”.

“...pasa que no me copa mucho el “caretaje” de la gente. A las personas les gusta aparentar cosas.

Estos son esos lugares populares que mencionamos más arriba:

Por ejemplo, viste esos que van todos los fines de semana al boliche y están comprándose ropas todos los días solo para ir boliche y aparentar cosas así...bueno, a eso me refiero. A la mayoría le gusta aparentar, en cambio yo prefiero estar tranquilo con la gente que conozco desde siempre...”

En el siguiente testimonio coco da cuenta del por qué no le gusta relacionarse con grupos nuevos de personas:

“...algunas personas son así. Ponele que te encontrás con un grupo que son caretas y la pasas mal. Una vez con un grupo de la facultad en Saenz Peña, era un grupo nuevo. Estaba un com-

pinche mío con su grupo de amigo (dos más) y les pregunto: “Che, ¿alguien quiere fumar?”. Comenzaron a mirar mal, cambió todo y algunos se fueron. Pega y si son caretas, sí...”

Coco considera que se pierde de ciertos momentos significativos de la vida por consumir drogas.

“...ponele, viene un compinche y te dice “vamos pue a Tatané a la casa de mi abuela” y vos estas re drogado y él está con todo su familia, por más que no vas hacer eso (drogarse), pero uno se siente que durante el día, un día común, está mal (drogarse) que en un sábado a la noche...”

Coco se contradice cuando se refiere a sus pares: a veces considera “caretas” a las personas y otras veces los consideran pares. Pero deja en claro que él cree mantener en secreto que se droga:

“...hay que adaptarse al grupo para llevarse bien. Pero no son diferentes. Hablo de lo mismo, procuro entablar buena relación, y si salen temas...pero no voy a estar diciendo: “che yo me drogo”. Tampoco es necesario decir o contar que te drogas. Hay cosas que son sabidos si fumas sacas una cajita de puchos, pedís permiso y fumas. Pero no hay necesidad de cambiar el comportamiento...”

Cami, por su parte, considera estar mayor tiempo con su propia compañía sólo por considerar al resto diferentes a ella.

“La verdad suelo vivir en mi mundo, no les doy mucha cabida a que hace la gente, porque son diferentes a mí [...] porque están preocupados en tener plata y no vivir la vida. Mirá esas minas que están mostrando las tetas ahí para ganar unos pesos (hablaba de un grupo de promotoras de Tarjeta Naranja que estaba del otro lado de la plaza San Martín, sobre la 25 de mayo), yo ni en pedo me copo a hacer eso”

La opinión de Cami con respecto a lo que piensan los demás no le interesa mucho, en cambio la manera de actuar de lo que ella considera sus pares le resulta vergonzoso:

“‘Mba’, no sé qué les pasará por la cabeza a los demás, pero si te puedo decir que de los chicos que conozco es que son muy compulsivos, les gusta estar re locos para hacer su mambo. “Corte” que si no curten no salen directamente de su casa. Les cabe el mambo al %100, pero ojo, no

son malas personas, sino que pareciera que quieren decir “acá estoy” porque a veces cuando estoy con los chicos ‘del palo’ me siento un poco avergonzada de cómo se comportan, no dicen ni hacen nada malo pero todo el mundo se da cuenta que estamos re locos y después la gente nos mira raro”.

Cami se ve reflejada en los comportamientos de sus amigos antes de su intervención con psicólogos: *“yo creo que tienen que curtir para ser alguien, me pasaba seguido antes de internarme...”*.

Por su parte Mali habla sobre su propio espacio, su propio “mundo”. Pareciera individualizar casi todo y no compartir nada con nadie. También se sentía muy seguro de su persona y sus actos.

Pregunté qué creía sobre los pibes del barrio porque daba la casualidad que enfrente había una reunión de unos jóvenes en donde cada uno tenía motos con caños de escapes deportivos, hacían bastante barullo y pirueta con las motos (por tal motivo elegí no usar grabador, porque no se iba entender nada y por otra parte era una buena apertura para la entrevista). Mali hizo un gesto con su mano derecha y se rascó la nuca y me dijo *“estos se creen bananas con sus motos y no les joden a nadie, igual yo hago la mía y no les doy pelota...no me importa lo que hagan, mientras no me jodan en mi espacio...”*

A Mali parece terminar su territorio al menos que esté su hija: *“...yo siempre me siento acá si no viene mi hija a visitarme”*.

Finalmente, no considera la prohibición jurídica si quiere drogarse. Esto es posible observar en el siguiente fragmento del registro de campo:

“Yo no me hago problema de lo que dicen o piensan los demás, no sé si es un defecto, pero me permite vivir como yo quiero y no renegar, me gusta estar en mi propio mundo”. Allí le pregunté si no temía caer preso por hacer eso, me expresó que le pasó un par de veces que la policía lo detuvo pero que no pasó a mayores, “más que una contravencional no pasa nada y a parte no le quito la vida a nadie, yo sé lo que hago”.

5 Alteridad, recreación y hermetismo entre las familias y el futuro

5.1 Introducción

Las experiencias vividas tanto en el campo como en las entrevistas realizadas tuvieron contextos muy diferentes, con Coco fue en un living, con Cami en una plaza y con Mali en una vereda y en una feria. Fueron diferentes formas en la que se manifestaron los sujetos que dieron información sobre la práctica de consumir drogas. Aun así se encontraron algunas coincidencias entre ellos: a pesar de sus diferencias de edad entre sí, se pudo percibir sentimientos similares en cuanto a la familia, la sociedad, sus personalidades y la preocupación por un futuro estable. Otra característica compartida por todos fue la reflexión acerca del carácter desviado de la práctica, es decir, ser percibida como no correcta ante la moralidad de los demás; y sin embargo afirman decir que los demás no les interesan.

Encontramos pertinente hacer tres apartados en éste capítulo, para retomar las categorías de análisis sugeridas en el apartado anterior. En cuanto a la primer categoría, haremos hincapié en el análisis de dos aspectos en apariencia contradictorio del consumo de drogas: su relación con cierta *preocupación por el futuro* (particularmente por la estabilidad económica), y al mismo tiempo los sentidos que se producen en torno al consumo y que la caracterizan como una *práctica recreativa*. Respecto de la pregunta por los vínculos familiares, en este punto reflexionaremos sobre el contradictorio estatuto de *la importancia de la familia*, a pesar de las disparidades que existen entre los entrevistados y su entorno familiar por la práctica de consumir drogas fluyeron de cada uno de ellos las ganas de estar bien con ellos, en algunos casos, recompensarlos de alguna manera por la desilusión que causaron en su entorno familiar. En términos más generales, buscaremos analizar cómo el consumo procesa las relaciones familiares y a su vez en la trama de esos vínculos adquiere parte de sus sentidos; y si aparece la condición juvenil de los sujetos significando particularmente estos procesos. Finalmente, introduciremos la noción de “*hermetismo*”, por el cual se describirá cómo todos los involucrados en la tesis dicen que sólo les interesa vivir a su manera y bajo sus propias restricciones, y sin embargo una diversidad de sujetos individuales y colectivos configura *alteridades* con las cuales se diferencian e identifican.

5.2 Práctica recreativa y preocupación por el futuro

En este apartado intentaremos sintetizar dos aspectos en apariencia contradictorios sobre el consumo de drogas: por un lado, su asociación con la recreación, la diversión y el ocio; y al mismo tiempo la preocupación y, en ocasiones, la culpa que genera el consumo y que se traduce en una preocupación por el futuro.

Todos los entrevistados encuentran que la principal motivación para las prácticas de consumo es la recreación. Esta recreación adquiere particulares características en distintos jóvenes. Para Mali, por ejemplo, en ciertas ocasiones esa recreación aparecía vinculada a la posibilidad de sustraerse de las normas sociales hegemónicas: *“sabés que hoy es domingo, el día permitido para el descontrol. De lunes a sábado se trabaja `chamigo”*³. Para Cami, por otra parte, la recreación parece tener más que ver con relejarse, sustraerse a las normas sociales pero no desde una postura agresiva, sino por el contrario, desde un retraimiento individual. Al describir un día normal en su vida cotidiana, ella comenta que *“después a la tarde voy todos los días a la costanera en bicicleta y bajo a la orilla del río a tomar tere, me gusta sacar fotos. Una tía me regaló una cámara Nikon y le doy con esa todos los días, me agarré de hobby colgar a mirar el agua y a los pájaros”*. En Coco, estos sentidos adquieren más matices, o al menos es lo que se desprende de sus relatos, ya que hace referencia explícita a los distintos momentos de su trayectoria como consumidor y las diferentes situaciones sociales que se le presentan: *“los primeros tiempos era para cagarse de risa. Ahora se genera esa posibilidad de estar tranquilo, relajarse por ese vicio en sí. Ahora fumo más para estar tranquilo. Por ahí fumo acá, como pega aproximadamente dos horas, antes de hacer los diseños o hacer boludeces con la computadora. Pero para salir no, o cuando voy a reuniones familiares tampoco, porque son gente diferente. Para estudiar tampoco. Ahora si voy con mis amigos que fuman, sí, dependiendo de la hora. Igual yo fumo sólo con gente que fuman”*.

Sin embargo, aun cuando claramente estos jóvenes se identifican con los sentidos acerca de la recreación, los mismos no se agotan allí: no se transforman en individuos cuya única motivación es la necesidad de recrearse a través del consumo de drogas.

En ese sentido, todos los entrevistados fueron explícitos al decirnos que les motiva tener un futuro estable social y económicamente. En ese sentido, para Coco era importante poder conquistar cierta autonomía, de manera tal que cada quien pudiera dedicarse a lo que quiera: *no estar de-*

³ Resulta interesante remarcar que esta imagen parece ir en contra de la noción recurrente de que los consumidores de drogas son sujetos que no reconocen ningún tipo de regulación sobre sus comportamientos. Aquí si bien el *descontrol* aparece con unas características positivas, el mismo solo puede ser legítimo en el momento que corresponde.

pendiendo en todo lo otro: que te va mal en el trabajo, que te falta plata. La onda es que te alcance todo para poder ser vos y vivir mejor, enfocarte mejor en lo que te respecta en sí como persona". Su testimonio también hace referencias explícitas a las dudas que le genera sobre el uso de su tiempo el consumo de drogas: *"Encima se te va plata, se te va tiempo, por ahí querés hacer otras cosas y no se te dan porque estas re pirado"*. Cami no habló de la importancia del dinero en sí, pero sí habló sobre sus deseos de un futuro diferente: al observar un grupo de promotoras señala que *"están preocupadas en tener plata y no vivir la vida. Mirá esas minas que están mostrando las tetas ahí para ganar unos pesos...yo ni en pedo me copo a hacer eso[...]. Lamento haber dejado de estudiar arte, pero el año que viene vuelvo sí o sí [...] a parte quiero progresar y demostrarles a muchos que hablaron al pedo que yo puedo...pero lo que sí no me gustaría estar vendiendo planes, me sentiría tocando fondo"*. Mali, más allá de su comportamiento controversial, tenía claro cuál era su responsabilidad, comenzó a trabajar cuando tuvo su hija, quien hoy tiene 3 años. Él nos comentó que si no hubiera sido papá su vida hubiera sido distinta y quizás seguiría internado. El trabajo y las obras de artes⁴ son las únicas cosas que Mali tomó en serio en todo lo que pudimos charlar, después ninguneaba a todos los temas que salían a flote. La preocupación por la estabilidad laboral se refleja en las siguientes notas de campo: *"fue a verlo a un tío que podía darle una oportunidad de trabajo, dijo que primero no le tenía mucha confianza por haber terminado internado pero que al final pudo conseguirle el puesto donde está ahora. Después fue a la casa de la novia, ella le atendió de muy mala gana, al punto que no quería ni verlo. Él me decía que sólo fue para comentarle que consiguió empleo y quería hacerse cargo de la hija"*.

¿Cómo conviven elementos en apariencia tan diferentes como la recreación y la preocupación? En esta instancia no abordaremos los movimientos por los cuales los sujetos procesan eso que aparece como incoherente, debido a la gran complejidad que dicha tarea conlleva, pero si podemos señalar que si aparece ese carácter problemático, es porque se trata de una conducta sancionada hegemónicamente como desviada.

5.3 La importancia de la familia

A pesar de algunos comportamientos antagónicos que los entrevistados demostraron en el proceso de la investigación, todos coincidían en que la familia es uno de los espacios de pertenencia más importante en sus vidas. Es decir, no por no estar exentas de conflictos, las relaciones fami-

⁴ Fue en el primer encuentro que tuvimos en Overdrive cuando él me explicaba las técnicas que se utilizó en unos cuadros que estaban en exposición (ver anexo)

liares pierden valor para estos jóvenes ni dejan de ser una variable de singular importancia a la hora de producir un orden para sus vidas.

Este es el caso de Mali, a quien más allá de que no se hablaba con la mamá desde hacía mucho tiempo, el hecho de ser padre lo impactó significativamente porque luchó por salir del centro de rehabilitación, hablar con parientes para conseguir empleo y, por más que viva con su familia, mantenerse él mismo. Nos parece remarcable que su condición de sujeto juvenil se transforma en este transcurso desde salir de la internación, hasta hacerse responsable de tener un hijo.

Coco cuando advirtió que su familia estaba enojada con él porque sabían que se drogaba reconoció que no le gustaba vivir sedado y quería poder compartir ciertas experiencias como aquellos que no se drogan, haciendo la salvedad que drogarse no es para cualquier momento:

“Se siente un poco como “uff que falta tiempo”, el tiempo que perdiste y lo que estás perdiendo para disfrutar otras cosas [...] Ponete, viene un compinche y te dice ‘vamos pue a Tatané a la casa de mi abuela’ y vos estas re drogado y él está con todo su familia, por más que no vas hacer eso (drogarse), pero uno se siente que durante el día⁵, un día común, está mal (drogarse) que en un sábado a la noche”.

Finalmente, Cami sentía tener una deuda pendiente con el papá. Vale aclarar que hace un año más o menos, ella había subido fotos al Facebook donde tenía el rostro totalmente desfigurado por una feroz golpiza que le había propinado su padre. Ella reveló en esa red social que una de las causas que motivó el ataque fueron las drogas. No obstante, ella no demostró rencor alguno hacia él en la entrevista, sino todo lo contrario: *“Ahora soy más relajada, trato de llevarme bien con mi gente (refiriéndose a su familia) y por eso ya no busco ir a reventarme por ahí y después volver a tener problemas con mi papá principalmente. A parte no quiero volver a estar internada, porque “no sé si la cura es peor que la enfermedad⁶” ...prefiero fumarme unos finos a la orilla del río y después volver a mi casa a hacer mi vida normal, que se yo...tomar mate con mi vieja y cosas así”.*

⁵ Aquí resulta interesante preguntarse de qué manera se produce la interiorización de esa regulación social por la cual Coco manifiesta “sentir” que está mal, casi como si fuera algo que define él sólo.

⁶ Esta situación ilustra claramente las limitaciones del modelo de Becker, para quien ante la exposición de la desviación los sujetos tienen la opción de identificarse con esa desviación, o bien aceptar la norma y acomodarse a ella. En este caso, lo que aparece es una negociación por parte de la joven, quien opta por otro tipo de consumo que se diferencia de otro “más reventado”.

5.4 Alteridades y hermetismo

Lo primero en contemplar desde el primer contacto con los jóvenes que intervinieron en el campo y en las entrevistas, fue la pared que se crean en contra de cualquier tipo de comentario hacia sus persona, especialmente en Cami y Mali, porque apuntaban que lo importante en ellos era su decisión más allá de lo que pueda generar en el otro.

A pesar del rudo comportamiento que tuvieron Cami y Mali con respecto a los comentarios hacia lo que la gente puede llegar a decir de ellos (digo puede porque en realidad nunca escuché que alguien dijera algo sobre su comportamiento, apariencia, ni nada), me pareció sobresaliente lo que expresó Coco: *“Mi familia está enojada porque saben que lo hago”*. Porque es una importante y compleja decisión continuar drogándose, considerando la carga significativa que tiene su familia, e ir en contra de lo moral para el sentido común. Un fenómeno similar se captó en el comentario de “Mali” cuando dijo: *“Me llevo mal con mi vieja, sucedía eso desde que tenía 14 años”*. Después contó que su papá había fallecido cuando él tenía esa edad, pero no habló del tema y volvió a ser risueño como en el principio. Percibí que se escondía y no quería contar cosas de su pasado, hacía aparentar como que todo tenía poca importancia.

Por su parte Cami, a veces prefiere ir a sacar fotos sola, sin embargo había afirmado que nunca deja de estar conectada al Facebook. Interactúa más de manera digital que de manera real. Por otro lado también afirmó: *“La verdad suelo vivir en mi mundo, no les doy mucha cabida a que hace la gente, porque son diferentes a mi...”*, como diciendo que sólo se mezclará con personas con quienes se reconoce como par. En una parte de la entrevista lo explica cuando dice: *“los chicos que conozco [...] les gusta estar re locos para hacer su mambo. ‘Corte’ que si no curten no salen directamente de su casa. Les cabe el mambo al %100, pero ojo, no son malas personas, sino que pareciera que quieren decir ‘acá estoy’”*. Cami resalta que quieren llamar la atención comportándose de forma inmadura cuando se drogan, lo cual nos devuelve la pregunta por la condición juvenil, ya que pareciera que hay unas formas de consumir que infantilizan a los sujetos. Esto también aparece en una secuencia que se relata en los registros de campo, cuando Mali visita el local OverdriveMusic de su primo Rafa. En esa ocasión, Mali le invitaba con agravios y bromas a Rafa para que se sumara a una ronda donde estaban fumando marihuana, y Rafa “le decía ‘sos grande ya para esos circos’, en contestación a las cargadas que recibía de Mali; estaba medio enojado ya”. Retomando el testimonio de Cami, ella parece compartir una posición, al menos en estas interacciones que se relatan aquí, similares, en el sentido de que se despliega ante ellos una alteridad más compleja que “los que consumen” y “los que no”, ubicándose en una suerte de tercera posición: se reconocen diferentes de las personas que no se drogan, pero tam-

bién de quienes tienen un consumo problemático, sin compartir el juicio que sobre estos realizan los primeros.

Mali lo dijo directamente *“más que una contravencional no pasa nada y a parte no le quito la vida a nadie, yo sé lo que hago”*. Él sólo quiere hacer las cosas realmente a su manera, al menos eso demostró durante el proceso del trabajo de campo, está mucho tiempo solo, no usa ningún tipo de vehículo, no usa redes sociales pero le gusta la tecnología, fuma marihuana en el lugar que le parezca sin tener algún tipo de cautela por lo que piensen las personas con la que se cruza en la calle ni tampoco teme a la presencia policial.

Todo lo expuesto en este capítulo nos permite sugerir que las diferenciaciones que se producen en torno a la práctica del consumo de drogas es mucho más compleja que un ellos-nosotros establecido por el carácter de consumidores de los sujetos juveniles. Por el contrario, las diversas trayectorias de consumo y vínculos sociales habilitan y producen diversas formas de alteridad que van desde el reconocimiento radical de las normas sociales (como fumar caminando en una calle céntrica a cualquier hora, como el caso de Mali) hasta formas de negociación más o menos autónomas.

6-Conclusiones

Después de éste recorrido con la tesis, podemos considerar la importancia que tienen para los jóvenes que participaron en la investigación, el hecho de buscar estabilidad en el futuro y con sus familiares, o, como en el caso de Mali, el compromiso solo con su hija.

Tanto Coco, como Cami y Mali tienen una lucha controversial con la sociedad. Prefieren la soledad y la compañía con personas allegadas del barrio o con aquellos que conocen desde la infancia. Por la manifestación de cada uno pareciera que están en la búsqueda de una vida “original” alejada de los modelos de joven hegemónicos que suelen estar instalados en la sociedad formoseña.

A pesar de su elección de ser consumidores de drogas ellos sienten estar en falta con los familiares, o más que falta tomaron compromiso con ellos. Porque fue evidente la urgencia de buscar una estabilidad económica a través de los medios que tienen a su alcance. Más allá que no se hablen con su madre o se lleven mal con el padre, todos persiguen el objetivo común de cualquier persona, en éste caso la estabilidad económica: estudiar, conseguir un buen trabajo, seguir trabajando, continuar emprendiendo. La práctica del consumo de drogas termina siendo un “recreo” que forma parte de sus vidas, se aleja de todo concepto jurídico/sanitario instalado sobre los sujetos consumidores de drogas ilegales. Pero a su vez es una negociación con el entorno familiar, ya que pueden estar rompiendo una ley moral en algunos aspectos sólo por consumir drogas pero, al mismo tiempo, pueden ser capaces de aspirar a una vida independiente económicamente para garantizarse el derecho de hacer de su vida lo que ellos quieren.

Cada uno observa un cierto carácter arbitrario en la estigmatización que creen sufrir. Es decir, no aceptan el estigma de manera crítica, identificándose plenamente la idea que ellos mismos son sus propios árbitros y jueces de sus actos.

Fue muy valioso escuchar testimonios tan contradictorios pero que a la vez tenían tanto peso de coherencia. Lo fenomenal era que las apariencias engañaron desde el principio: Mali con su peculiar manera de comportarse cualquiera hubiera imaginado que no le interesaría llegar tarde al trabajo o inclusive ir al mismo. Sin embargo, aconteció que en plena jornada, mira la hora, y decide volver a casa porque al otro día tenía que ir a trabajar. Esa situación fue una de la que más captó nuestra atención durante todo el proceso de la investigación porque reconoce hasta que momento dura ese “recreo” que hemos categorizado en el apartado anterior, e irse.

En el caso de Coco, lo que más sobresalió durante su entrevista eran las ganas de hacer lo que él quería y reservarse de su práctica del consumo de drogas para los extraños. Su personalidad in-

trovertida pero que a su vez quería mostrar por medio de proyectos, parecía que intentaba ganar legitimidad en torno a su familia. Lo mismo con el caso de Cami, principalmente con su papá que es con la persona que vivió momentos ásperos, afirmaba encontrar la legitimidad en su familia a través de una vida académica; no obstante también buscaba reafirmarse frente a otras personas cuando expresó “*demostrarles a mucho que hablaron al pedo que yo puedo...*”. Por más que en el discurso que reproducía decían que a ella sólo le importaba su mundo, se percibió que buscaba negociar legitimidad a través del estudio.

Por otra parte consideramos que se hubiera rescatado muchos más aportes si poseyéramos de tiempo para poder tener más encuentro con los chicos que tuvieron la mejor predisposición en colaborar con la tesis.

La tesis pudo demostrar, con ésta minúscula muestra, los fenómenos que suceden dentro de las sociedades complejas y urbanas. Nada es lineal y no todo sigue el patrón del sentido común como a veces se tiende a creer, sino que se dan situaciones donde las personas a través de distintas prácticas, en éste caso con el consumo de drogas, logra una negociación con el par, la familia, los amigos, compañeros por el cual cada uno no sólo elige un recreo sino que busca la legitimidad que cada uno cree que le corresponde dentro del grupo. Alejándonos de lo que algunos consideran como actos consientes o inconscientes, sino de lo que el entorno del sujeto ofrece y así se van construyendo escalas de valores y conceptos de verdad. Y por último observar como las situaciones fortuitas, por así decirlo, pueden modificar los objetivos pero no así las practicas, como el caso de Mali que si no fuera por su hija quizás el estaría todavía internado y desempleado o el de Cami que no lucharía tanto por continuar estudiando si no fuera por la golpiza que recibió de parte de su padre hace un tiempo por ser consumidora de drogas y, a parte comunicar que ella tiene proyectos de vida que va más allá de lo considerado mediocre para ella. O, también, el caso de Coco que a pesar que su familia está enojada con él, considera seguir con su comercio y alcanzar metas si las condiciones les son favorables.

Los nuevos interrogantes que surgen a partir de esta investigación son: ¿Cómo sería la situación de aquellos jóvenes que viven en la marginalidad? ¿Cuál es la legitimidad que ellos buscan? ¿Será que ellos consideran a las drogas un recreo? ¿Será que consideran al futuro importante? ¿Cómo sería su trato con respecto a la familia?

8- Bibliografía

Saintout, Florencia, 2007, “Los estudios socioculturales y la comunicación. Un mapa desplazado”.

Carles Feixa, De jóvenes bandas y Tribus. España 1999.

Artículo presentado en VIII Congreso Latinoamericano de Investigadores de la Comunicación - ALAIC 2006, Universidade do Vale do Rio dos Sinos (UNISINOS,) São Leopoldo, Rio Grande do Sul, Brasil.

Caggiano, Sergio, Lecturas desviadas sobre Cultura y Comunicación. La Plata: Edulp.

García Canclini, Néstor, 1982. Las culturas populares en el capitalismo. México: Nueva Imagen.

García Canclini, Néstor, 1991. “El consumo sirve para pensar”. En Diálogos de la Comunicación, Revista de la Federación Latinoamericana de Asociaciones de Facultades de Comunicación Social, N°30, Perú.

Guber, Rosana, 2001. La etnografía. Método, campo y reflexividad. Bogotá: Grupo Editorial Norma.

Reguillo, Rossana, 2000. Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto. Bogotá: Grupo Editorial Norma.

Margulis, M. y Urresti, M. (1996). La juventud es más que una palabra: ensayos sobre cultura y juventud. Buenos Aires: Biblos.

Vasilachis de Gialdino, Irene, et al. “Estrategias de investigación cualitativa”. Barcelona: Gedisa, 2006, vol. 280.

Romani, Oriol. “Las drogas, sueños y razones”. Barcelona: Ariel 1999.

Howard Becker. “Hacia una sociología de la desviación”. Siglo veintiuno. Edición 2009.

Fernando Schwarz 2008. “Mitos, ritos, símbolos. Antropología de lo sagrado”. Buenos Aires: Editorial Biblos.

9- Anexos (entrevistas)

Cuestionario tentativo

El cuestionario está armado sobre la base de que vos al convocar los entrevistados ya les contaste sobre qué estás haciendo la tesis, por lo cual no es necesario ser tan explícitos a la hora de preguntar sobre el consumo de drogas, sino que ese tema va a ir saliendo. Vamos a tener que esforzarnos para hacer sentir cómodo al entrevistado, explicitar que las entrevistas son anónimas, que la idea no es hacer un juicio moral, darle tiempo para responder las preguntas, aclarando que estamos queriendo conocer su modo de ver el mundo y por lo tanto sus respuestas no pueden ser correctas o incorrectas.

El cuestionario tiene que ser muy bien pensado porque hay que evitar dos peligros: el primero es que el entrevistado se sienta incómodo, intimidado, y que conteste lo que considera políticamente correcto. El segundo es que generemos una situación en la que el entrevistado sienta que se espera de él una historia de excesos, de descontrol, de desborde: no queremos que exagere, que se pongan en papel de “joven que se droga”, como si no fueran muchas otras cosas más.

El cuestionario, entonces, podría tener la siguiente forma:

- 1- ¿De dónde sos? ¿Qué edad tenés?
- 2- ¿A qué te dedicas? (si trabaja, estudia, ambas cosas, ninguna, etc. En principio habría que dejar que responda sólo y luego introducir el tema educación/trabajo).
- 3- ¿Cómo es un día en tu vida cotidiana?
- 4- ¿Cómo son los jóvenes de Formosa? ¿Qué se suele decir de los jóvenes de Formosa? (el estado, los medios, la iglesia, la escuela)[U1] Qué
- 5- ¿Qué cosas soles hacer en tu tiempo libre? ¿Qué hacés para divertirte? (si no aparecen solos, preguntar qué hace con los amigos, con familiares, con la pareja, etc.)
- 6- ¿Qué suelen hacer los jóvenes de Formosa en su tiempo libre?
- 7- ¿Qué lugar ocupa el consumo de drogas en los hábitos de los jóvenes de Formosa? (si no fueran saliendo solos, abordar tópicos como: qué drogas¿Legales o ilegales? Usos legales/ilegales¿Representa un problema social? ¿Cómo ha cambiado esto en el tiempo?)
- 8- ¿Cómo han sido tus experiencias con este tema? (acá vamos a ver a qué ideas, nociones y prácticas aparecen asociados determinados consumos: divertirse, estar con amigos, estar solos, diferenciarse/igualarse con respecto a quiénes, pelearse, embriagarse/para qué?, etc.)

La 6 y la 7 podrían tranquilamente ser innecesarias, ya que el tópico “drogas” podría ser abordado por los entrevistados previamente.

[U1]Siempre es más fácil hablar de otros que de uno mismo, esta pregunta sirve para desconstruir la entrevista. De los temas anteriores si es más sencillo hablar, aunque sean personales, porque no implican necesariamente elementos polémicos.

Entrevista a “Coco”: viernes 25 de septiembre de 2015

Coco es del barrio Coluccio donde vive con su madre, un lugar de clase media alta. Tiene 26 años, es comerciante: se dedica a confeccionar remeras personalizadas a pedido; el local lo tiene en su casa.

__Jorge: Contame, ¿cómo son tus días normalmente?

__Coco: Y bueh, me levanto a las 8 casi todos los días, abro el local y me cuelgo a diseñar toda la mañana. A veces espero pedidos o entrego algunas remeras que ya están terminadas. Por las tardes escucho música en el local, estoy con mi novia o alguno amigos. Los sábados suelo salir a lo de mis amigos a tomar una cerveza por ahí...

__Jorge: ¿Cómo crees que son los pibes acá en Formosa?

__Coco: y mirá, están re pirados, están todos locos. No todos ¿viste?, saben lo que quieren pero si se desvían mucho de lo que... o sea, son muy boludos ¿entendés? Si tomáramos las cosas en serio y queremos vivir bien y ser próspero en todo lo que hacemos, tenemos que tomar conciencia y cambiar como está ahora la sociedad.

-__Jorge: ¿Y a la sociedad formoseña como lo ves?

__Coco: Está bien la sociedad ahora, es buena acá en Formosa. Dentro de todo hay mucha gente buena acá, pero si queremos mejorar todo el entorno de la sociedad (general), se merece un cambio. Se merece que la gente entienda y pongámonos las pilas; y no queda otra que todos cambiáramos, que uno (mismo) cambiara. Cada uno tiene que cambiar. Primero, los políticos son los que nos mandan y nos comportan a nosotros; y tendrían que cambiar ahí, apuntando a buen puerto, y bueno...nosotros vamos a tener la posibilidad de pensar en mejorar esto... ¿en-

tendés? No estar dependiendo en todo lo otro: que te va mal en el trabajo, que te falta plata. La onda es que te alcance todo para poder ser vos y vivir mejor, enfocarte mejor en lo que te respeta en sí como persona.

__Jorge: ¿Qué soles hacer en tu tiempo libre para divertirte?

__Coco: Suelo ir a lo de mis amigos. Me relaciono frecuentemente más con la gente del barrio y con otros que son de otros lados. Me siento mejor con las personas que crecí, con las que conozco hace tiempo. Pocas veces salgo a algún bar o alguna fiesta.

__Jorge: ¿Por qué no soles salir mucho?

-__Coco: pasa que no me copa mucho el “caretaje” de la gente. A las personas les gusta aparentar cosas.

Por ejemplo, viste esos que van todos los fines de semana al boliche y están comprándose ropas todos los días solo para ir boliche y aparentar cosas así...bueno, a eso me refiero. A la mayoría le gusta aparentar, en cambio yo prefiero estar tranquilo con la gente que conozco desde siempre.

__Jorge: ¿Por qué decís que la gente es careta? Dame algún ejemplo.

__Si, algunas personas son así. Ponele que te encontrás con un grupo que son caretas y la pasas mal. Una vez con un grupo de la facultad en Saenz Peña, era un grupo nuevo. Estaba un compinche mío con su grupo de amigo (dos más) y les pregunto: “Che, ¿alguien quiere fumar?”. Comenzaron a mirar mal, cambió todo y algunos se fueron. Pega y si son caretas, sí.

__Jorge: ¿Vos qué lugar crees que los jóvenes les dan a las drogas?

__Coco: Yo creo que la gente le usa para relajarse, está bueno porque es tranquilizante, te relaja. Después te brotan otras sensaciones, te preocupas más cómo es la vida...que se yo. Las drogas son como el “break” de la vida.

__Jorge: ¿Te acordás cómo fueron tus primeras experiencias con el tema?

__Coco: Estábamos en lo de “titoka”. Su casa tiene un piso. Estábamos con un “compinche” (en la planta alta) que tenía medio “fasito” y nos preguntó si queríamos fumar y le dijimos que sí. Fumamos dos secas cada uno cerca de la ventana y se cayó el porro abajo. Cuando se cayó el porro, estábamos re loco y no me podía bajar de la escalera. Todos bajaron y yo me quedé, se me dio vuelta todo.

Tuvimos que bajar y había una baranda. Abajo estaba “la vieja” y “el joro” (padres de su amigo titoka). Fue un cago de risa.

__Jorge: ¿Tus experiencias actuales son las mismas a las de aquella vez?

__Coco: Los primeros tiempos era para cagarse de risa. Ahora se genera esa posibilidad de estar tranquilo, relajarse por ese vicio en sí. Ahora fumo más para estar tranquilo.

Por ahí fumo acá, como pega aproximadamente dos horas, antes de hacer los diseños o hacer boludeces con la computadora. Pero para salir no, o cuando voy a reuniones familiares tampoco, porque son gente diferente. Para estudiar tampoco. Ahora si voy con mis amigos que fuman, sí, dependiendo de la hora. Igual yo fumo sólo con gente que fuman.

Las personas que son de mi círculo íntimo (su familia) saben que fumo marihuana. Igual no fumo por la calle. Mi familia está enojada porque saben que lo hago. Más allá que no lo hago delante de ellos... Están en su razón, está bien que quieran cuidar y querer a la otra persona, pero por ahí se van de las ramas.

Aunque, lo malo de esto, comparando con otro chabón que no se droga o que consumió una sola vez porque probó nomas y le va bien, te sentís un poco mal. Se siente un poco como “uff que falta tiempo”, el tiempo que perdiste y lo que estás perdiendo para disfrutar otras cosas. Encima se te va plata, se te va tiempo, por ahí querés hacer otras cosas y no se te dan porque estas re pirado. Ponele, viene un compinche y te dice “vamos pue a Tatané a la casa de mi abuela” y vos estas re drogado y él está con todo su familia, por más que no vas hacer eso (drogarse), pero uno se siente que durante el día, un día común, está mal (drogarse) que en un sábado a la noche.

__Jorge: ¿Cómo es tu relación con tu familia?

__Coco: Vivo sólo con mi vieja, aunque hablamos poco, bardeamos más que hablar bien, ella tiene muchos kilombos y me mete en la bolsa. Me llevo mejor con mis hermanas pero ellas no viven en mi casa, están todas casadas.

__Jorge: ¿Cómo te llevas con la gente que no se droga?

__Coco: Si, hay que adaptarse al grupo para llevarse bien. Pero no son diferentes. Hablo de lo mismo, procuro entablar buena relación, y si salen temas...pero no voy a estar diciendo: “che yo me drogo”. Tampoco es necesario decir o contar que te drogas. Hay cosas que son sabidos si fumas sacas una cajita de puchos, pedís permiso y fumas. Pero no hay necesidad de cambiar el comportamiento.

Entrevista a Cami: sábado 26 de septiembre de 2015.

Cami vive en el barrio Independencia (centro de la ciudad de Formosa). Tiene 22 años y estudiaba profesorado en Artes Visuales hasta hace un mes, actualmente no hace nada. Estuvo internada en el 2013 en un centro de rehabilitación en Chaco y hasta hace unos meses estaba haciendo terapia de grupo con su familia.

__Jorge: ¿Cómo son tus días normalmente, desde que te levantas hasta que te acostas? ¿Qué soles hacer?

__Cami: Y depende, pasa que estoy unos días en casa y otros días en lo de mi novio. Si estoy en mi casa siempre me levanto por la mañana a cocinar antes que mis viejos lleguen a casa del trabajo, siempre le hablo a mi gata en la mañana cuando estoy sola, parece que ella me entiende (entre risas). Vivo conectada al Facebook y después a la tarde voy todos los días a la costanera en bicicleta y bajo a la orilla del río a tomar tere, me gusta sacar fotos. Una tía me regaló una cámara Nikón y le doy con esa todos los días, me agarré de hobby colgar a mirar el agua y a los pájaros. A veces voy sola otras veces con algún amigo y otras con mi novio cuando no trabaja.

Y si estoy en lo de mi novio es otro tema, porque desayunamos juntos y estamos juntos toda la mañana, preparamos el almuerzo y demás yerba. Después del mediodía Ale (el novio) va a trabajar y yo me voy a casa, donde escucho música, estoy en el face o sino voy a andar en bici con la cámara a cuesta. Normalmente salgo a fumar un fa en estos momentos, aunque a veces arrancho a la mañana.

También dibujo, me encanta dibujar, hasta hace poco estudié artes visuales en el “Albertazzi” pero quedé libre por llegar tarde en todas las materias.

__Jorge: ¿Qué vez que hacen los demás cuando están en su tiempo libre? ¿Qué podes percibir de los demás?

__Cami: La verdad suelo vivir en mi mundo, no les doy mucha cabida a qué hace la gente, porque son diferentes a mí...

__Jorge: ¿Por qué decís que son diferentes a vos?

__Cami: Y porque están preocupados en tener plata y no vivir la vida. Mirá esas minas que están mostrando las tetas ahí para ganar unos pesos (hablaba de un grupo de promotoras de Tarjeta Naranja que estaba del otro lado de la plaza San Martín, sobre la 25 de mayo), yo ni en pedo me copo a hacer eso.

Lamento haber dejado de estudiar arte, pero el año que viene vuelvo sí o sí. Tengo que rescatarme porque si no mis viejos me sacan roja esta vez. Me re bancaron ya cuando estuve internada y

no quiero fallarles a parte quiero progresar y demostrarles a mucho que hablaron al pedo que yo puedo...pero lo que sí no me gustaría estar vendiendo planes, me sentiría tocando fondo.

__Jorge: --- ¿Vos que crees de los pibes que curten? ¿Qué lugar pensás que ocupa las drogas en su vida?

__Cami: “Mba” no sé qué les pasará por la cabeza a los demás, pero si te puedo decir que de los chicos que conozco es que son muy compulsivos, les gusta estar re locos para hacer su mambo. “Corte” que si no curten no salen directamente de su casa. Les cabe el mambo al %100, pero ojo, no son malas personas, sino que pareciera que quieren decir “acá estoy” porque a veces cuando estoy con los chicos del palo me siento un poco avergonzada de cómo se comportan, no dicen ni hacen nada malo pero todo el mundo se da cuenta que estamos re locos y después la gente nos mira raro...

Yo creo que tienen que curtir para ser alguien, me pasaba seguido antes de internarme. Pero no me daba cuenta, con todo el rollo que nos tiró la psicóloga recién me di cuenta, sino, seguramente, iba a estar comportándome como ellos. Ahora soy más relajada, trato de llevarme bien con mi gente (refiriéndose a su familia) y por eso ya no busco ir a reventarme por ahí y después volver a tener problemas con mi papá principalmente[1]. A parte no quiero volver a estar internada, porque “no sé si la cura es peor que la enfermedad”...prefiero fumarme unos finos a la orilla del río y después volver a mi casa a hacer mi vida normal, que se yo...tomar mate con mi vieja y cosas así.

[1] Ella hace más de un año denunció públicamente a su padre en las redes sociales por una fe-
roz golpiza que él le propició por haber llegado drogada a su casa.

Experiencia en el campo 27 de septiembre de 2015.

El lugar donde partí para trabajar en el campo es un local comercial muy particular. Es una especie de “bar” improvisado porque en realidad es un lugar que durante la mañana y la tarde se dedica a vender instrumentos musicales, accesorios para el músico y tiene de anexo un kiosco. Pero por las noches es centro de reunión de amigos del dueño a quien vamos a ponerle de nombre “Rafa”, para mantener el anonimato su nombre real, él es amigo mío. El local de Rafa está ubicado en la Av. Gutnisky al 3695, se llama “OverdriveMusic” allí suelen estar reunidos muchos jóvenes de diversos barrios que a su vez llevan a otros amigos.

En “Overdrive” los fines de semana se realizan ferias y exposiciones en la vereda (dado que la Av. Gutnisky está en reconstrucción y se puede usar la vía pública para este tipo de evento porque no pasan autos y hay pocos transeúntes), donde asisten artistas que exponen sus cuadros, músicos, gente que se dedica a la gastronomía artesanal, entre otros. Mayormente estos eventos Rafa realiza los domingos a la tarde y allí convoca a muchos jóvenes. Se puede notar que sin ninguna clase de problemas algunos fuman marihuana y toman cerveza en la calle y a la vista de todos sin ningún tipo de drama. A los demás también parece importarle poco esta situación.

Rafa me presentó a un primo de él a quien le dicen “Mali”, tiene 32 años, es diseñador gráfico y trabaja en el Ministerio de Turismo de la provincia de Formosa. Mali siempre asiste a las ferias que organizan Rafa en Overdrive. Él llama la atención porque siempre usa un gorro con colores de Jamaica, como los que usan los “Rastafaris”. Por eso lo elegí entre el montón y le pedí a Rafa que me lo presente, ya que recuerdo haberle cruzado en otras partes fumando porro y caminando sin apuros.

Tuvimos una buena charla al principio, porque, después que Rafa me lo presentó, comenzamos hablar sobre unos cuadros que estaban en exposición. Mali me comentaba sobre trazos, visiones y puntos de fuga en el arte. Él parecía conocer bastante sobre el tema, al punto que me quería explicar detalle por detalle las técnicas que se usan en el óleo. Yo le prestaba atención porque me interesaba realmente lo que me contaba sobre las pinturas. Para no perder el entusiasmo de la conversación le invité a tomar una cerveza y sentarnos a ver la primera banda que iba a tocar, eran aproximadamente las 6 de la tarde y toda la vereda de a poco se iba llenando de gente. Mali aceptó la invitación y nos sentamos a la derecha del escenario improvisado que se había montado, estábamos a lado del sonidista; él se quejaba porque le parecía que el sonido estaba a volumen muy alto, entonces le dije para ir más atrás, pero ahí me dijo que no íbamos a ver nada, entonces decidimos quedarnos ahí un buen rato. La conversación no tuvo un hilo conductor como

había arrancado puesto a que nos entendíamos poco porque realmente se escuchaba muy fuerte el recital de tan cerca.

Al rato, más o menos unos cuarenta minutos después vino Rafa y nos dijo que probáramos unas pizzas que estaban cocinando en un stand de la mini feria. Fuimos hacia donde hacían las pizzas. Mali conocía a la chica que cocinaba, le decían “la China”. Me comentó que “es una psicóloga pero que desde que se metió con un hippie de Perú empezó a mambear con todo el tema de la pachamama y toda la bola y se dedicó a la comida vegetariana”; me había parecido un poco gracioso como me lo contaba, porque lo decía con gestos y tonos exagerados.

Aproveché la situación, porque había menos ruido, para preguntarle sobre él. Me dijo que era diseñador gráfico del Ministerio de Turismo de la provincia y que hacía más o menos dos años que trabajaba ahí. También me había dicho que tenía una hija de 3 años, que fue por ella que decidió trabajar porque antes no hacía nada. Mali me comentaba, que se había recibido a los 28 años de diseñador gráfico y creía que había cumplido con todas sus obligaciones, y que ya no era necesario hacer nada.

Le pregunté con quien vivía, me dijo que con su mamá y una hermana. Su hija vive con su ex en otra casa. Me animé a preguntarle que se hizo de la ex, porque parecía no negarse a contarme, me respondió que cuando eran novios llevaban una relación de “lo que se puede decir normal”, siempre fumaban porro – ahí salió el tema de las drogas por primera vez – pero que después el empezó a tomar pastillas, terminaba muy loco y hacía cosas que después no se acordaba. Dijo que terminó internado en un centro de rehabilitación en Chaco en el 2011, para todo esto la novia se había alejado de él porque “no se rescataba”; sin embargo, mientras el pasaba sus primeras semanas en el centro de rehabilitación una vez fue ella a visitarle y contarle que estaba embarazada. Me dijo al principio que dudaba que sea de él pero al fin y al cabo aceptó la paternidad e hizo lo posible para salir lo más rápido de ahí.

Para principio del 2012 ya había salido del centro de rehabilitación. Lo primero que hizo, me contaba, fue ir a verlo a un tío que podía darle una oportunidad de trabajo, dijo que primero no le tenía mucha confianza por haber terminado internado pero que al final pudo conseguirle el puesto donde está ahora. Después fue a la casa de la novia, me expresaba que tenía la panza exageradamente grande, que ella le atendió de muy mala gana, al punto que no quería ni verlo. Él me decía que sólo fue para comentarle que consiguió empleo y quería hacerse cargo de la hija, ella aceptó pero le dejó en claro que con él no volvía y de hecho así fue. Mientras me contaba estos hechos había cambiado el humor y los tonos ya no eran tan exaltados como al principio, hablaba más pausado.

Le comenté que estaba haciendo una investigación para la facultad, sobre el uso de drogas y juventud para ser claro. Por consiguiente le pregunté si él estaba dispuesto a darme una entrevista para ayudarme. Sin dudar me dijo que sí, pero que le explique más. Entonces le comenté que no se trata de decir que los consumidores de drogas son buenos ni malos y tampoco un problema. Sino comprender que sucede en torno al que consume, sólo eso. Quedamos para juntarnos al otro día, después que el salga del trabajo y seguimos tomando cerveza y hablando de otros temas.

28 de septiembre de 2015

El día anterior nos intercambiamos números de teléfono con Mali, habíamos quedado en vernos el día siguiente después de que salga de trabajar. Tuve la suerte de haberle simpatizado bastante, me llamaba “George” en los mensajes.

Fui a su casa, él vive en el centro a pocas cuadras de la Plaza San Martín, su familia es de clase media alta, tiene un complejo de alquileres en frente de su casa y dos autos; sin embargo Mali me contó que siempre anda caminando, no usa vehículo ni transporte público. Es más, el día anterior se había ido y vuelto caminando a “Overdrive” a pesar que queda bastante lejos de su casa, a unas 30 cuadras más o menos.

Eran más o menos las 20 hs. y él sacó unas sillas en la vereda de la casa, yo no alcancé a entrar y trajo mate. Me dijo que toma mucho mate solo, unos 4 o 5 termos por día. Inmediatamente comencé a entrar en tema, y le pregunté que creía sobre los pibes del barrio porque daba la casualidad que en frente había una reunión de unos jóvenes en donde cada uno tenía motos con caños de escapes deportivos, hacían bastante barullo y pirueta con las motos (por tal motivo elegí no usar grabador, porque no se iba entender nada y por otra parte era una buena apertura para la entrevista). Mali hizo un gesto con su mano derecha y se rascó la nuca y me dijo “estos se creen bananas con sus motos y no les joden a nadie, igual yo hago la mía y no les doy pelota...no me importa lo que hagan, mientras no me jodan en mi espacio...yo siempre me siento acá si no viene mi hija a visitarme”.

Le pregunté por qué siempre se sentaba ahí en la vereda, ahí me explicó que desde siempre no tuvo buena relación con la mamá y que su papá había fallecido cuando él tenía 14 años- en ese momento me di cuenta que su humor había cambiado un poco, ya no hacía un chistes tras otro como antes, parecía que los temas familiares le perturbaban-. También me contó que fue a esa misma edad cuándo empezó a drogarse; sin embargo hizo una salvedad, que no fue por ese motivo por el cual comenzó a usar drogas. Entonces le pregunté cómo fueron sus primeras experiencias, como se dio. Ahí me dijo que fue con un compañero del cole “Pichi” del barrio Obrero-

éste a quién nombró yo lo conocía porque fue vecino de una hermana, tenía fama de ladrón y fue asesinado hace dos años aparentemente por un remisero[1]-. Me relataba que su amigo había llevado un porro armado dentro de una caja de cigarrillos y que le invitó a fumar a la salida del colegio, el aceptó y me decía que esa experiencia “fue mágica” que habían ido a caminar, estando re locos, y para cuando se dieron cuenta estaban a las carcajadas muy lejos de sus casas. Y que fue así como comenzó todo, el rito era fumarse uno a la salida del colegio y salir a caminar a ningún lado. También me explicó, entre risas, que ahora tampoco cambió mucho, casi siempre fuma un faso a la salida del trabajo pero esta vez camino a su casa.

Le pregunté que suele hacer en su tiempo libre, me dijo que dormir porque todo lo demás podés hacer haciendo otra cosas. Le pregunté cómo sería eso, a lo que me contestó: “Yo puedo mirar un peli o escuchar música mientras diseño en mi laburo, tengo esa suerte...y encima, mientras voy a mi casa, me fumo un porro...así en ese orden”. Entonces le comenté que un par de veces le crucé en la calle fumando marihuana con poca preocupación de las miradas de los demás -teniendo en cuenta de que en Formosa no es común eso- y le pregunté por qué lo hacía, a lo que me contestó: “Yo no me hago problema de lo que dicen o piensan los demás, no sé si es un defecto, pero me permite vivir como yo quiero y no renegar, me gusta estar en mi propio mundo”. Allí le pregunté si no temía caer preso por hacer eso, me expresó que le pasó un par de veces que la policía lo detuvo pero que no pasó a mayores, “más que una contravencional no pasa nada y a parte no le quito la vida a nadie, yo sé lo que hago”.

Entre conversación y mates vino un amigo de Mali a quien me presentó como “Rodi”, creo que porque su verdadero nombre era Rodolfo, parecía de unos 40 años aproximadamente. A los diez minutos de haber llegado, Mali sacó una seda mientras Rodi picaba la marihuana prensada en un “pikachu[2]”. Luego armaron el porro y prendieron, me invitaron a que yo lo prenda, le dije que esa vez pasaba porque tenía tos -de hecho era verdad- pero en realidad no quería perder la atención a la situación. Era un faso bastante ostentoso, es decir muy grueso, lo terminó prendiendo Mali y hablaban sobre que no daba comprar remeras en las tiendas porque salen caras y después cualquiera puede tener la misma. En ese momento Rodi le habla sobre un lugar que hacen remeras personalizadas -casualmente hablaban sobre el comercio de Coco, el primer entrevistado para la tesis- que eran de buena calidad y te la hacían tal cual el modelo que vos pedías.

Rodi me preguntó de qué barrio era, que le tenía cara de conocido, la verdad yo a él no recordaba haberlo visto. Le contesté que era del barrio 2 de abril, él me dijo que era del “Sanjo” (San José Obrero). Su presencia era un poco intimidante: se podía ver debajo de sus mangas el brazo tatuado, tenía la mirada medio perdida, era alto, usaba capucha, en la mano derecha anillos grandes en cada uno de sus gruesos dedos y sus pantalones estaban bastante sucio. Sin embargo no

me demostró algún gesto agresivo, sino todo lo contrario, era bastante “piola”. Él me preguntó si le conocía a un par de personas, me dio nombres y les dije que me sonaban pero la verdad no los conocía.

A todo esto Mali parecía poco sobrio y ya no hablaba, solo quedamos conversando de cualquier cosas con Rodi. Mali sólo observaba y tomaba mate, uno tras otro.

Algo que me llamó la atención de los dos, es que ninguna usaba Facebook, Twitter ni WhatsApp. Mali tiene un celular básico que sólo llama y manda mensajes de texto. No obstante, me había comentado que le gustaban las computadoras modernas que no le gustaban las de sistema operativo “Windows”, sino que utiliza las “Mac” porque son superiores en todo.

Estuve hasta las 10 de la noche más o menos en la casa de Mali y luego volví a casa. Habíamos quedado en volvernos a ver en otra feria en “Overdrive”.

[1] <http://xn--lamaanaonline-lkb.com.ar/noticia/37833-el-remisero-que-fue-juzgado-por-el-crimen-del-barrio-obrero-fue-liberado-por-falta-de-pruebas>

[2] Objeto que sirve para picar marihuana prensada. Vienen en formatos de llaveros y demuestran ser algún adorno o juguete, solo algunos saben su verdadero uso.

4 de Octubre de 2015.

Habíamos quedado en volver a vernos con Mali en “Overdrive” el domingo siguiente de nuestro último encuentro. Mantuvimos conversaciones por mensajes de textos para que no se cortara el contacto. Para asegurarme que vaya le llamé el domingo a eso de las 17 hs, el me confirmó entonces fui a esperarlo a las feria que realiza habitualmente Rafa los domingos.

Cuando había llegado a la feria había poca gente, pues era muy temprano, entonces fui con Rafa a charlar mientras él atendía la cantina improvisada en la calle. A eso de las 18.30 más o menos llegó Mali con Rodi y otro más que no habló en toda la jornada, habían traído un vino con coca en un termo y estaban medio eufóricos. De lejos se escuchaba, cuando venían caminando, conversaciones rozaban los alaridos entre Rodi y Mali. Cuando llegaron me saludaron y de inmediato me invitó lo que estaban tomando, acepté con un poco de recelos que tenga algo más que al-

cohol por la actuación de ambos. Al final no tenía nada raro, igual disimulé la reacción que me dio en ese momento.

Mali llega y le pide a Rafa para entrar al baño, estuvo un buen rato ahí. Sale más o menos a los 10 minutos, cosa muy rara en un varón que va al baño, me pareció que fue a tomar cocaína porque automáticamente entró Rodi y el otro que había venido con ellos cuando Mali salió. Sin embargo su actuación era similar a la que tenían cuando llegaron. Pero de eso no estaba muy seguro, si tomaron cocaína o no.

Le pregunté qué hacían antes de haber venido, porque les esperé un buen rato. Rodi me contestó que estaban en la vereda de Mali “matando el calor”. El otro, que nunca supe cómo se llama, no me dirigía ni la mirada, parecía no agradaarle mi presencia porque Mali comentó lo que estaba haciendo previo al encuentro conmigo. Al parecer le perseguía que sea algún policía o tenga malas intenciones.

Había comenzado una función de danzas árabes y fuimos a mirar. En ese ínterin Mali comenzó a armar un porro, lo prendió y me convidó una seca. Acepté para poder afianzarme con los otros dos. Los demás también fumaron.

Les pregunté a Mali si fueron a tomar cocaína al baño, a lo que me contestó: “no, manzana”; y se ríe a carcajadas con los otros dos. Rodi acopló a esa fase “la otra vez no querías un faso y ahora ya querés tomar un tiro”. Me causó gracia y les dije que sólo preguntaba. Rodi vuelve a rematar: “nos estábamos relojeando el bulto man” y se vuelven a reír. Esta vez estaban medio cargoso y chicaneros, en comparación de las veces anteriores, parecían estar contento porque tenían cocaína. Sin embargo recordaba que Mali me había dicho que ya no consumía merca ni pastillas sino que solo faso.

Algo que cambió en comparación de las veces anteriores era la actuación. Parecían pibes de 16 años como se trataban entre ellos y como me trataban a mí. A Rafa le trataron de homosexual varias veces en tono burlón porque no les aceptaba el vino con coca y también porque estaba tomando tereré con la novia. Cuando pasaban cerca de él le tocaban el trasero y le decían “puto”. Después viene Rodi y me dice si le quería acompañar al baño y me hizo un gesto con el dedo acercándose a la nariz, como para tomar cocaína. Le dije que no, la verdad no encontraba conveniente entrar en su juego porque podría perder la atención de lo que estaba sucediendo porque fue distinto al Mali y al Rodi tranquilos y pacíficos que se mostraron antes.

Mali estaba “encendido”, hablaba con todo el mundo sobre lo linda que eran las chicas que habían danzados un rato antes en el escenario de Overdrive. Esta vez parecía querer captar la atención de manera diferente a la de antes, porque ya no llevó la gorra que lo caracterizaba, por cual todos le miraban, ahora se abría al diálogo. A consecuencia de esta actuación armó una ronda de

unas nueve personas, hasta donde pude contar, ya no éramos solo los cuatro como al principio. Corrían dos porros en la ronda y latas de cerveza. Rodi decía “vamos muchachos, carioca nomas que todos queremos fumar”; dando a entender que hagan correr rápido los fasos y que nadie lo tenga mucho tiempo en sus manos.

Los otros que se habían sumado al grupo eran mucho más jóvenes que ellos, pibes de entre 18 y 20 años aproximadamente. Y se reían de todo lo que decían Mali y Rodi, se cargaban entre ellos constantemente. Mali insistía en que Rafa venga a la ronda, le gritaba cosas burlonas y su primo parecía molestarse. Rafa le decía “sos grande ya para esos circo”, en contestación a las cargadas que recibía de Mali; estaba medio enojado ya. Entre idas y vuelta de bardos entre los primos, Mali dijo algo interesante: “sabés que hoy es domingo, el día permitido para el descontrol. De lunes a sábado se trabaja `chamigo⁷, no seas puto...”.

Mali, en un momento como que entró en “razón” y dijo: “cómo está pegando este venenazo”. Haciendo alusión a que estaba muy fuerte el faso y le estaba sacando de sí. Luego comentó: “Linda forma de terminar el fin de semana”, se fijó la hora y dijo que ya se tenía que ir. Eran aproximadamente las 11 de la noche. Rodi y el otro que vino con ellos dijeron que le acompañaban. Mali se despidió y me dijo para hacer algo en cualquier momento, que estábamos en contacto.

⁷Chamigo: significa amigo en guaraní.

Imágenes de “Overdrive”





